

# MPRA

Munich Personal RePEc Archive

## **Civilization, economy and spontaneous order: The evolutionary infeasibility of the socialism**

Rodríguez González, Guillermo  
Instituto Libertad y Prosperidad

08. January 2011

Online at <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/29720/>  
MPRA Paper No. 29720, posted 20. March 2011 / 04:28

# CIVILIZACIÓN, ECONOMÍA Y ORDEN ESPONTANEO LA INVIABILIDAD EVOLUTIVA DEL SOCIALISMO

Por Guillermo Rodríguez González

## *Síntesis*

*El propósito de este trabajo es explicar el alcance de la inviabilidad evolutiva del socialismo en sentido amplio, a la luz de la teoría del orden espontáneo de F. A. Hayek; y a tal efecto estudiaremos la redefinición del socialismo en el marco de praxeología evolutiva, aplicaremos la teoría de la inviabilidad del socialismo propia de la Escuela Austriaca a dos ejemplos comprendidos en la definición de socialismo en sentido amplio, tanto el del sistema monetario y financiero como el del fallido análisis neomaltusiano de la sustentabilidad ecológica —económicamente eficiente— de grandes poblaciones. Mostrando por medio de tales ejemplos la amplitud y diversidad del socialismo, entendido como error intelectual constructivista, sustentaremos nuestro análisis en la teoría del mismo Hayek sobre el orden sensorial de la mente humana y los consecuentes límites de la razón, como causa científica última de la inviabilidad de cualquier intento de planificación teleológica centralizada sobre sistemas evolutivos auto-regulados, cuya enorme complejidad inherente no los hace abarcables para la razón humana; sino en términos muy limitados y exclusivamente a grandes rasgos.*

JEL: B53, B52, P28, P48

## *Palabras Clave*

*Orden espontáneo, sicología cognitiva, economía evolutiva, constructivismo, neomaltusianismo*

## Contenido

1- <i>Introducción</i> .....	3
2- <i>La persistencia de un mito</i> .....	4
3- <i>El orden espontaneo</i> .....	8
4- <i>Un error de hecho</i> .....	12
5- <i>El orden sensorial</i> .....	16
6- <i>Entre el instinto y la razón</i> .....	19
7- <i>Capital, tiempo y dinero</i> .....	22
8- <i>Más allá de la síntesis neomaltusiana</i> .....	29
9- <i>Conclusión</i> .....	33
Índice de citas bibliográficas .....	34

...aunque el sistema social basado en el mercado sea el que en mayor medida redunde en beneficio de todos, lo más probable es que, en el futuro, sea sustituido por el modelo socialista, pese a ser éste incapaz de materializar los resultados que promete...

Joseph Schumpeter

### *1- Introducción*

**P**ara efectos de nuestra evolución biológica y social como especie civilizada, lo que el heterogéneo conjunto de ideas que en sentido amplio debemos denominar socialismo tiene en común, a lo largo de toda su prolongada historia, no es sino la repetición recurrente de un retrogrado error antropológico del cual consecuentemente deriva su inviabilidad evolutiva; junto con la paradoja de haber sido (y ser aún) en cualesquiera de sus variantes, sostenidas y racionalizadas por intelectuales, alabadas y justificadas por sacerdotes, así como adoptadas y aplicadas por políticos<sup>1</sup>, de una u otra forma y en mayor o menor grado, a lo largo de la mayor parte de la historia humana; sin importar jamás para tan terca insistencia en el error las veces que ha fracasado tal empeño, ni los monstruosos costes vitales que han supuesto desde los parciales y menores hasta los más grandes y ambiciosos de esos inútiles experimentos.

Explicar en algún grado tal paradoja es el propósito inicial de este trabajo; para ello empezaremos en la segunda sección por revisar la persistencia del mito socialista partiendo de la premisa de que se sustenta en un atávico llamado hacia la contemporánea prevalencia forzosa de los códigos de moral prevalecientes por cientos de miles de años entre los escasamente numerosos grupos humanos más primitivos; por sobre los resultantes de la emergencia evolutiva de una moralidad superior, que por selección competitiva permitió a los grupos que azarosamente la adoptaron prevalecer numérica, territorial y culturalmente, dando inicio a la evolución espontánea de la sociedad civilizada y con ella al crecimiento numérico exponencial de la humanidad a largo plazo.

En la tercera sección comenzaremos a relacionar la amplitud conceptual de lo expuesto con la teoría económica en el marco teórico de la Escuela Austríaca, con lo que a efectos del tema tratado nuestro punto de partida será la teoría del orden espontáneo de F.A. Hayek; con tal anclaje teórico será fácil ver como la teoría austriaca de la inviabilidad del socialismo como sistema de coordinación económica a largo plazo en una sociedad compleja —sometida a presiones competitivas— desarrollada por L. Mises en el primer tercio del siglo pasado, es un caso específico particularmente destacable de la inviabilidad evolutiva de cualquier interferencia cientista sobre el orden espontáneo evolutivo auto-regulado de la civilización, explicado por Hayek en buena parte a partir de sus propios aportes a tal teoría de la inviabilidad económica del socialismo.

Tras ampliar en la cuarta sección el tema de la inviabilidad del socialismo —dentro de los estrechos límites que nos imponemos en este tipo de trabajo— pasaremos a describir su sustentación en la teoría del orden espontáneo ampliando la descripción de ésta última —nuevamente dentro de los estrechos límites autoimpuestos— iniciando la quinta sección con sus orígenes filosóficos en las diferencias entre la ilustración escocesa con el racionalismo crítico iniciado por Hume, y la ilustración francesa con el racionalismo constructivista cartesiano.

Habiendo comprendido las consecuencias filosóficas, políticas e históricas diametralmente opuestas de las dos corrientes más influyentes de la filosofía occidental del siglo XVIII, corrientes en cierta medida contrapuestas —aunque en otra medida afines— veremos como es la relación mente-cosmos la clave

---

<sup>1</sup> Ciertamente no todos, pero una vez que adoptamos una definición de socialismo en sentido amplio y no nos dejamos confundir por los interminables, agrios y en ocasiones sangrientos enfrentamientos entre los diferentes grupos que caben dentro de la definición; sin lugar a dudas la mayoría la mayor parte del tiempo en la mayor parte del mundo y una minoría activa en influyente en aquellas circunstancias de tiempo y lugar en que no.

de la diferencia entre el racionalismo crítico y el constructivista, por estar en tal relación la diferente definición de la naturaleza, alcance y poder de la razón misma. No nos ocuparemos aquí de la importante relación entre tales diferentes concepciones filosóficas de la mente con su lugar en el cosmos y el propósito, método y alcance que los economistas, inspirados —consciente o inconsciente y/o directa o indirectamente, en estas diferenciadas filosofías de la razón dan a la Ciencia Económica; considerando que nuestra posición al respecto está implícita, con claridad, en el tratamiento que damos a los temas propios de este trabajo.

Describiremos también en la quinta sección la teoría del orden sensorial de la mente humana como importante aporte en el campo de la psicología cognitiva por Hayek, adelantado en al menos medio siglo a su creciente comprobación por la moderna neurociencia contemporánea, para aclarar como es tal teoría evolutiva de la mente como producto material de las plásticas y dinámicas interconexiones neuronales la clave científica de esos límites de la razón a un tiempo que de la evolución de sistemas evolutivos interdependientes en el orden espontaneo de la sociedad, que son, en última instancia fenómenos intersubjetivos dependientes estrechamente de la naturaleza de los procesos mentales. Entendiendo que la explicación científica de la mente —hasta dónde sea posible que un sistema auto-regulado complejo logre dar cuenta de sí mismo— la causa científica última de la intersubjetividad humana y todos sus fenómenos. O en otros términos, que es a partir de la comprensión, lo más completa posible, de los fenómenos de la propia mente que se puede llegar a explicar los fenómenos intersubjetivos del orden espontaneo de la sociedad humana.

Tras recapitular en la sexta sección la perspectiva evolutiva con la que trabajamos —y en parte con el propósito de revisar el concepto mismo de socialismo en sentido amplio— aplicaremos en las secciones séptima y octava la teoría de la inviabilidad del socialismo como sistema de coordinación económica a los casos de socialismo en sentido amplio del —ampliamente interferido por el constructivismo— sistema monetario y financiero puramente fiduciario y sus ciclos, en el marco de la teoría austriaca del ciclo económico; así como a la influencia de la síntesis neomaltusiana que parece tender a prevalecer en el marxismo contemporáneo, y con ello al constructivismo en el análisis de los problemas de sustentabilidad ecológica dinámica de los procesos económicos eficientes necesarios para sustentar grandes masas de población humana, producto y necesidad de la evolución de orden espontaneo de la civilización, en términos de calidad de vida creciente como objetivo moral propio, precisamente de esa moral evolutiva superior antes mencionada.

El propósito último de este trabajo, como veremos en conclusión en la novena sección, es poner en evidencia a través de una temática actual y polémica, algo la que para su autor es la más recurrente, poderosa y en cierto sentido trascendental conclusión de la Ciencia Económica, como es que: siendo impredecibles e inevitables las múltiples y complejas consecuencias intersubjetivas agregadas involuntarias de nuestra persecución económica individual de objetivos subjetivos conocidos; ignorar tal realidad es lo que más frecuente transformará —ante la incrédula perplejidad del racionalismo constructivista u otras supersticiones opuestas, pero paradójicamente equivalentes al mismo— a las mejores intenciones en el perfecto asfalto de la amplia y engañosamente popular autopista al infierno en la tierra.

### *2- La persistencia de un mito*

Una de las más interesantes paradojas a la que se puede intentar dar respuesta en la economía política es la supervivencia del atractivo pasado y presente del socialismo entre los intelectuales y las masas, contra toda la evidencia teórica e histórica<sup>2</sup> de su fracaso. Es un asunto de creciente importancia si se observa

---

<sup>2</sup> Los hechos históricos no pueden considerarse evidencia capaz de confirmar o negar una hipótesis teórica sobre la acción humana debido a la imposibilidad de aislarlos y controlarlos. En cierto sentido, la complejidad inherente a la conducta humana hace que incluso la predicción histórica acertada como confirmación “empírica” de la teoría sea generalmente mucho menos

como a finales del siglo pasado el espectacular colapso del imperio socialista soviético, más o menos paralelo en el tiempo al peculiar curso que los dirigentes del partido comunista chino imprimieron a su nación, al reintroducir la propiedad plural de los medios de producción, podían ser interpretados como esperanzadores signos del abandono progresivo de la idea socialista tras los desastrosos resultados de su experimentación social a gran escala por tres generaciones. Pero lo cierto es que a principios del siglo XXI tenemos buenas razones para sospechar que la paradójica afirmación de Schumpeter, atrás citada, recupera nuevamente vigencia. La verdad es que parece nuevamente lo más probable que parte de la humanidad, cuando menos, aún pudiera adoptar de forma consciente un modelo que ofrece inferiores resultados materiales y morales, en abierto rechazo a otro que objetivamente conocemos como el único capaz de permitir los máximos resultados materiales y morales posibles para todos y cada uno de los individuos en una sociedad civilizada.

Hoy como ayer, la humanidad, o al menos buena parte de ella, parecería dirigirse fatalmente al socialismo como una polilla a la flama de una lámpara, y como la polilla pudiera llegar a perder su existencia como resultado de tal empeño. Si era difícil entender que se adoptara el socialismo a principios del siglo XX, cuando su inviabilidad había sido repetidamente estudiada y cada vez más claramente confirmada por la ciencia económica; y resultaba inexplicable que tras varias décadas de genocidios, torturas, persecuciones y claro empobrecimiento material y moral, como resultados generalizados observables de las primeras sociedades socialistas, otras las adoptaran como modelo e ideal a seguir en la segunda mitad del siglo XX; definitivamente es inconcebible que iniciándose el siglo XXI observemos un renacimiento de la teoría y la actividad política socialista tan, o incluso más destructivo en potencia que sus antecesores del siglo pasado. Pero eso es lo que observamos en las primeras décadas del siglo XXI en buena parte del mundo. ¿Cómo el modelo social que en mayor medida redundaría en beneficio de todos no sería preferido por todos, frente a otro que ni siquiera es capaz de materializar lo que promete? Es tanto como decir que la sociedad humana adoptará el modelo de organización que redundará en menor beneficio de todos con perfecto conocimiento de las consecuencias y las alternativas. ¿Por qué habría de ocurrir tal cosa? ¿Acaso porque aquellos pocos peculiares privilegiados en cuyo mayor beneficio redunde el socialismo a costa del perjuicio del resto sean capaces de imponerlo a los perjudicados por la fuerza o el engaño? ¿Acaso porque la abrumadora mayoría de las personas no entiende, ni acepta, ni aceptará que el socialismo no sea capaz de materializar lo que promete, aunque nunca lo ha logrado; y adicionalmente se empeñe en rechazar que el modelo social basado en el mercado sea el que redunde en su mayor beneficio por más evidente que ello resulte en la abrumadora mayoría de los casos? ¿O acaso porque ese modelo inferior se funde en la implícita promesa de satisfacer ciertos anhelos atávicos tan poderosos que se impongan en las conciencias sobre las exitosas conductas de las que emergió el gran salto evolutivo neolítico con el que se inicia la civilización? De ser esta última la principal explicación de tal paradoja, como en efecto lo es, lo más importante que se debe comprender sobre el socialismo es que todo lo que —desde mucho antes<sup>3</sup> de que prevaleciera ese calificativo— se ha construido en nombre de tal colectivismo dirigista no es más que la justificación intelectual del anhelo irracional de retorno atávico a la moral más primitiva y básicamente instintiva, muchos de cuyos aspectos nuestra especie comparte<sup>4</sup> con el resto de los grandes primates.

---

clara en las ciencias sociales que en las ciencias exactas; pues en las primeras las explicaciones alternativas serán normalmente mucho más plausibles. Pese a lo anterior, las predicciones “a grandes rasgos” son posibles y “a grandes rasgos” son indicios de la veracidad de una teoría en el sentido de la confirmación de predicciones; y más claramente en el de la falsación de la teoría cuando algo imposible según la teoría, efectivamente ocurre en un conjunto de circunstancias concurrentes claramente previsto por el modelo teórico como causal de otro resultado completamente diferente.

<sup>3</sup> El término socialismo es relativamente reciente en la tradición del dirigismo colectivista —en la que el calificativo comunista es milenario— y parece entrar en tales tradiciones a partir del marxismo, por lo que no deja de ser interesante que comunismo en el siglo XX llegase a identificarse exclusivamente con el marxismo leninismo mientras el socialismo siguiera siendo reclamado no sólo por los leninista y las corrientes socialdemócratas del marxismo, sino por casi todas la tradiciones políticas colectivistas previas al mismo

<sup>4</sup> Decir que existen módulos de comportamiento moral instintivo que el hombre comparte con el chimpancé sería más preciso, y a los efectos de este trabajo es suficiente establecer que el estudio de la conducta de dichos primates indica que los poderosos sentimientos de envidia y su control por medio de conductas que hacen posible la convivencia pacífica y la colaboración tribal parecen formar parte del arsenal de conducta del chimpancé de forma similar —y a semejante propósito— que en la conducta

Para dar respuesta a esas y otras preguntas es indispensable comprender que el socialismo, en primera y última instancia, no es sino un retrogrado anhelo atávico de los instintos primitivos del ser humano, intentando sobreponerse a la civilización que evolucionó, por y en, la superación de dichos instintos primitivos. Observar eso por primera vez es sorprendente en la medida que tal anhelo se ha revestido durante más de un siglo por medio de una teoría que se autodenomina científica para presentar a su programa de sociedad futura como el inevitable resultado de la evolución progresiva de la humanidad.<sup>5</sup> Pero superada la sorpresa, se puede constatar que es sólo por su carácter de atavismo instintivo que el socialismo puede aplaudir la criminal destrucción del inocente como exigencia de una moral que califica arbitrariamente de superior. José Carlos Rodríguez describe muy bien esos dos aspectos del pensamiento socialista:

El socialismo nos llama desde nuestros atávicos instintos tribales, que repelen la complejidad, el cambio incesante, la diversidad propia de las sociedades libres y extensas. [...] el pensamiento socialista, en gran parte está subordinado a un llamado de nuestros genes, a un recuerdo ancestral impreso en el alma humana. [...] Por ello [...] mienten sin ningún reparo o justifican un sistema que ha causado cien millones de víctimas de pura represión mientras se ven a sí mismos moralmente superiores a quienes se duelen de tales crímenes.<sup>iii</sup>

De ahí se puede concluir la relación de causa entre esos dos aspectos tal y como la edición forzada de la cita indica, pero lo cierto es que si limitásemos cualquier consideración sobre la justificación socialista de los peores crímenes a su racionalización<sup>6; iii iv</sup> como pasos necesarios —e incluso inevitables— en la ruta predeterminada e inalterable a la tierra prometida del futuro colectivo, nos seguiría quedando sin explicación la siempre repetida trasposición de la culpa a las víctimas —ya innecesaria como justificación del criminal cuando cuenta con la anterior— y ahí pudiéramos atisbar la verdadera relación entre el atavismo moral y la justificación del crimen en el caso que nos ocupa. El utilitarismo en el sentido de que el fin justifique los medios, en el caso de socialismo es precedido por un principio de identidad del grupo y exclusión del extraño en el cual los socialistas enmarcan tal utilitarismo. En muchos lenguajes tribales primitivos la palabra que podemos traducir adecuadamente como humano, únicamente se puede aplicar adecuadamente a los miembros de la propia tribu, lo que sumado a otra serie de indicios nos hace ver como para muchas culturas tribales primitivas la negación de la humanidad plena de los no miembros de la tribu resultaría algo evidente. Es de tal tipo de ancestrales prejuicios tribales que nace la automática minimización socialista de todo crimen cometido en nombre de su causa. Cuando entendemos que el socialismo es el reclamo de la imposición de la moral tribal a la sociedad compleja, debemos observar que el concepto negativo de doble moral corresponde a la

---

humana. Que sea discutible hablar de conducta moral del chimpancé depende de cómo definamos conducta moral (no obstante la moral se deriva de la vida, por lo que es posible deducir la moral correspondiente de cualquier especie de seres vivos) pues la moral suele definirse como una ciencia que trata de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia, pero tal especificidad humana es irrelevante cuando hablamos del nivel instintivo más primitivo sobre el que empieza a construirse toda moral humana como referente de la naturaleza moral de la conducta social de otros primates. Lo relevante es que constatando tales conductas en el chimpancé (lo que permite a suponer análogas motivaciones interiores) constatamos que al no resultar conductas sociales exclusivas del homo sapiens, también pudieran resultar desde una atávica herencia de especies previas que evolucionaran hacia el homo sapiens, a un caso de antiquísima evolución convergente en dos especies sometidas a similares condiciones ambientales, pero en los dos casos lo interesante es que no estaríamos hablando únicamente de una moral atávica tribal, sino adicionalmente de una moral atávica pre-humana y extra-humana.

<sup>5</sup> No menos sorprendente es que la idea con la que mejor se ha revestido ese atávico anhelo sea una de las conclusiones posibles del racionalismo llevado a sus últimas consecuencias.

<sup>6</sup> Aunque inspirará políticas genocidas desde 1918, ese tipo de política fríamente criminal entre los que lo hicieron es previa a la primera toma del poder socialista en el siglo XX. Así recuerda A. Beliakov; como lo explicó Lenin al negarse a colaborar con los esfuerzos de los intelectuales de Samara para paliar la hambruna de 1891 porque, aunque no al hambre en sí misma, consideraba progresistas los efectos del hambre "...mediante la emergencia de un proletariado industrial, sepulturero de la dominación burguesa, el hambre, explicaba, nos acerca objetivamente a nuestra meta final, el socialismo (...). El hambre, con la destrucción de la economía campesina, a su vez destruye la creencia no sólo en el Zar, sino también en Dios, y con el tiempo, sin duda, empujará a los campesinos al camino a la revolución y facilitará la victoria de la revolución". O como recordaría R. Abramovich<sup>iv</sup> su conversación de agosto de 1917 con el futuro primer jefe de la Cheka, Feliks Dzerzhinsky, en la que éste se preguntaba si la Constitución como expresión de la relación de fuerzas sociales en un país y momento dados, descrita por Lassalle, (en la que creían y creen como dogma de fe los marxistas) se pudiera cambiar, más que por la emergencia de nuevas formas económicas y surgimiento de ciertas clases, como indicara Marx, por la vía radical del exterminio o sumisión de algunas clases de la sociedad.

evolucionada moralidad propia de la sociedad compleja, la doble moral de la que harán gala un número creciente de intelectuales y artistas con simpatías socialistas, particularmente tras la revolución francesa, sería algo natural, automático y positivo desde el punto de vista de la moral tribal más primitiva. Y es muy consistente que quienes se esfuerzan por imponer la moral atávica a la sociedad evolucionada, juzguen sus actos y los de sus enemigos con arreglo exclusivo a tal moral atávica<sup>7</sup> y con acuerdo a ella se comporten, hasta donde les resulta conveniente.

Como resulta razonable suponer que cualquier lector que no estuviera previamente familiarizado con el marco teórico en el que nos basamos encuentre, hasta cierto punto, inquietante lo antes afirmado sobre la evolución conjetural de la moral humana y su posible relación con la doctrina socialista. Antes de seguir adelante en tal tarea convendría exponer resumidamente algunos puntos de tal marco teórico. Cuando hablamos de la moral evolutiva en los términos empleados nos circunscribimos mayormente a la teoría del orden espontáneo de Friedrich August von Hayek. Como el orden espontáneo es el eje unificador de toda la obra de Hayek, cuya importancia, complejidad y amplitud explica Peter J. Boettke cuando afirma que:

Es probable que Friedrich A. Hayek, quien falleciera el 23 de marzo de 1992 a los 92 años, fuera el más prodigioso erudito del liberalismo clásico del siglo XX. Aunque su premio Nobel de 1974 fue en Economía, sus trabajos académicos se extienden mucho más allá de esta ciencia. Publicó 130 artículos y 25 libros que abarcan desde la economía técnica hasta la psicología teórica, desde la filosofía política hasta la antropología legal y desde la filosofía de la ciencia hasta la historia de las ideas. Hayek no era un simple aficionado, era un verdadero experto en cada uno de estos campos. Hizo importantes contribuciones a nuestra comprensión de, por lo menos, tres áreas diferentes: la intervención gubernamental, el cálculo económico bajo el socialismo y el desarrollo de la estructura social. Es improbable que volvamos a ver a un académico con tan amplio dominio de las ciencias humanas.<sup>vi</sup>

El resumen que presentaremos es necesariamente incompleto y carente de diversos matices importantes, pero sirve al menos al propósito de aproximarnos a grandes rasgos a nuestro marco teórico de referencia ilustrando en algo la relación entre el caso que nos ocupa y la teoría general con que lo analizamos.

Lo primero que nos preguntamos ante un autor que se nos revela como experto en campos tan variados, es si existe un sustento teórico que unifica en tal tipo de pensamiento su esfuerzo intelectual multidisciplinario; en el caso de Hayek, la epistemología aplicada a todas sus líneas de investigación se sustentarán en su temprano esfuerzo en el campo de la psicología teórica. Es ahí en donde está el elemento que unifica y sustenta todo el pensamiento de Hayek, cosa que es importante mencionar desde el principio pues como advierte Ortíz:

El problema con la profusión de la obra de Hayek es que se ha creado la falsa imagen de que existen dos Hayek: por un lado, el que defiende la libertad y el orden de mercado, con sus trabajos en economía, política y derecho; y, por otro lado, el que escribe sobre teoría del conocimiento, conexionismo, sistemas complejos y evolución. Sin embargo, las relaciones entre todos los campos son vigorosas, y sus teorías sociales tienen una fundamentación sólida desde la epistemología. Como lo advierten Rodríguez y Vara, “lo relevante no es que estas teorías (orden espontáneo) guarden algún tipo de parecido con la teoría del surgimiento del orden mental; lo relevante es que están construidas sobre esta teoría del conocimiento” (2004: 348-349)<sup>vii</sup>

---

<sup>7</sup> No es raro ver el resurgimiento de este tipo de prejuicio de la moral primitiva en las sociedades tecnológicamente más adelantadas cuando se relacionan con otras de menor desarrollo tecnológico. Eso da lugar a curiosas situaciones en las que podemos observar con cierta perplejidad sociedades inferiores tecnológicamente haciendo gala de valores que consideramos moralmente superiores por corresponderse más a la moral de la sociedad amplia, frente a otras técnicamente superiores que en su trato con las primeras hacen gala de los valores tribales más primitivos. Cuando eso ocurre tenemos razones para sospechar que las condiciones ambientales —geográficas principalmente— darán amplia explicación de la gran diferencia en el desarrollo técnico entre dos civilizaciones complejas y desarrolladas. Por otro lado no podemos olvidar lo reciente, frágil y superficial que es la civilización para el homo sapiens y lo poderoso del llamado atávico que en medio de la primera puede justificar las conductas más salvajes, a la escala y con las herramientas de la propia civilización.

<sup>8</sup> La referencia a Rodríguez y Vara de Ortíz parece corresponder a: La filosofía social de F. A. Hayek y *El Orden Sensorial*, traducción Rodríguez García-Brazales, A. y Vara Crespo, O. en Hayek, F. A., *El Orden Sensorial*, Madrid: Unión Editorial 2004, pp. 348-349.



Precisamente porque no se es por su trabajo sobre la percepción y el orden de la mente que iniciaremos la exposición, se imponía cuando menos la advertencia.

### 3- *El orden espontaneo*

Aunque la idea del orden espontaneo ha sido rastreada hasta Chuang-Tsé<sup>viii</sup> (aprox. 369-286 a.C.) y es muy clara en descripción de la legislación romana que hace Cicerón en el 91 a.C.<sup>ix</sup> para su desarrollo por Hayek se deben considerar como influencias fundamentales el previo acercamiento filosófico del empirismo ingles de una parte; y de la otra su planteamiento metodológico en economía por Menger, quien en su *Untersuchungen* de 1883 establece como las instituciones que las ciencias sociales explican mediante la abstracción son el producto de infinidad de interacciones de los individuos, por lo que aunque sea razonable hablar de agregados sociales, aquellos únicamente se pueden comprender en términos de las acciones de los individuos que los componen, con lo que muchas de las instituciones sociales vienen a ser el resultado de las consecuencias no intencionadas de actos individuales. Si bien es cierto que podrían ser interesantes ciertas posibles lecturas correlativas entre la teoría del orden espontaneo evolutivo de Hayek y la fenomenología<sup>9</sup> de Husserl, opuesta de una parte al positivismo y de la otra al relativismo historicista y por ello potencialmente atractiva a la tradición de la Escuela Austríaca por el concepto de unas esencias que se captan exclusivamente en la intersubjetividad —y en tal sentido más que esencias son categorías intersubjetivas— con lo que nos vemos inevitablemente a concluir que son resultante agregada de procesos evolutivos. Aunque en principio no se encuentra evidencia de influencia alguna de Husserl en el trabajo de Hayek, o de cualquier otro economista austriaco del siglo pasado; ello no impediría establecer diferentes lecturas complementarias, aunque personalmente conozco sólo una línea de investigación en ese sentido la fecha, en una propuesta de Zanotti<sup>x</sup>, de la tengo que discrepar al estar convencido de que el orden fenomenológico aparece porque, como establece Hayek en *El Orden Sensorial*, existen organismos con capacidad interna de reproducir (en el sentido de construir modelos de) algunas de las relaciones existentes entre los sucesos de su entorno, con lo que para explicar el orden espontaneo evolutivo de los complejos fenómenos sociales no se puede reducir la sicología evolutiva a una fenomenología que fácilmente dejaría abierta la puerta a entelequias metafísicas, sino que se debe hacer exactamente lo contrario y reinterpretar una fenomenología intersubjetiva a la luz del anclaje material que le confiere a la mente en el cosmos la sicología evolutiva teórica de Hayek.

En la medida que la teoría de la inviabilidad del socialismo en Hayek resultará un caso particular de su teoría general del orden espontaneo, cronológicamente y lógicamente debemos partir de la teoría de la inviabilidad económica del socialismo de Mises, desarrollada ampliamente en *El Socialismo: Análisis Económico y Sociológico*<sup>xi</sup>; y para introducirla nos atenderemos a la completa y resumida descripción de Huerta de Soto:

...coordinar la sociedad mediante la coacción institucional es un error intelectual porque no es teóricamente posible que el órgano encargado de ejercer la agresión institucional pueda hacerse con la información que precisa para dar un contenido coordinador a sus mandatos; y ello por los siguientes cuatro motivos: primero, por razones de volumen (es imposible que el órgano de intervención asimile constantemente el enorme volumen de información práctica diseminada en las mentes de los seres humanos); segundo, dado el carácter esencialmente intransferible al órgano central de la información que se necesita (por su naturaleza subjetiva, práctica, tácita y no articulable); tercero, porque, además, no puede transmitirse la información que aún no se ha descubierto o creado por los actores y que sólo surge como resultado del libre proceso de mercado que surge del ejercicio de la función empresarial

---

<sup>9</sup> Aunque considero oportuno tomar nota de la posibilidad, que se me ha señalado más de una vez, de que sean potencialmente más prometedoras —incluso por razones por razones prácticas— las lecturas correlativas de la fenomenología de Karl Jaspers para la psicología teórica, disciplina que a su vez resulta ser en última instancia el soporte científico de la praxeología y por consecuencia de la teoría económica.

sometida al derecho; y cuarto, porque el ejercicio de la coacción impide que el proceso empresarial descubra o cree la información necesaria para coordinar la sociedad.

Éste, y no otro, es el núcleo esencial del argumento originariamente desarrollado por Mises en 1920...

Lógica y cronológicamente debemos empezar en 1920, cuando Ludwig von Mises presentó un artículo sosteniendo, por primera vez, que en un sistema socialista —definiendo al socialismo como una sociedad extensa con un complejo sistema de división del trabajo que pretenda producir y distribuir bienes y servicios efectivamente en ausencia de propiedad plural de los medios de producción— resultaría imposible el cálculo económico, lo que tornaría inviable a largo plazo al sistema mismo. El artículo Mises demuestra que un mercado libre —cuyo marco jurídico es inseparable de la propiedad plural— es el único mecanismo capaz de generar precios, siendo los precios<sup>10</sup> los únicos agregadores y sintetizadores de información que permiten estimar racionalmente el método menos costoso de producción y conjeturar razonablemente las valoraciones futuras estimadas de la demanda. O en otros términos, sin mercado no puede haber una base racional para la asignación de recursos, particularmente para la creación e intercambio de bienes de orden superior, generalmente llamados bienes de capital. En ausencia de precios propiamente dichos se carecería de razones económicas para decidir cuales y cuántos bienes producir, a quién asignárselos o a cambio de qué otorgárselos.<sup>11</sup>

No es del todo cierto que los economistas socialistas Oskar Lange y Abba Lerner respondieran a la tesis de Mises elaborando modelos matemáticamente viables de competencia perfecta, en los cuales, dados por conocidos los fines y presuponiendo información perfecta, no hay razón para que no puedan evaluarse por un ente gubernamental de planificación los medios necesarios<sup>12</sup> porque la teórica

---

<sup>10</sup> Entendiendo por precios únicamente aquellos que se fijan por la concurrencia intersubjetiva en un mercado libre por ser los únicos que sintetizan toda la información relevante sirviendo de reguladores únicos de las existencias y preferencias. Cualquier precio que requiera, directa o indirectamente, mecanismos diferentes de la propia variación del precio para reajustar las existencias y las preferencias entre sí, no puede ser considerado un precio propiamente dicho sino la simulación incompleta e ineficaz de un precio.

<sup>11</sup> Por más que intentemos resumir hay que aclarar que Mises no niega que hasta cierto punto es posible conocer desde fuera algunas de las necesidades relevantes de una determinada población. Incluso un planificador central puede saber que en una ciudad de diez millones de habitantes, aquellos necesitan, como mínimo, veinte millones de pares de zapatos y treinta millones de pantalones para un determinado periodo. Pero niega que partiendo de esas necesidades conocidas se tenga suficiente información para decidir la asignación económica racional de recursos de capital, a la producción y distribución de los bienes declarados necesarios (y eso sin considerar la preferencia cultural en la demanda que perfectamente se podría inclinar por rechazar los pantalones y las zapatos prefiriendo, por ejemplo, sarongs y sandalias —alternativas indudablemente más cómodas, particularmente en climas cálidos— y que se vería contrariada por la imposición de la preferencia arbitraria de los planificadores). De una parte, aún falta por definir, que talla, material, color, calidad, de acuerdo a sus usos específicos, etc, de pantalones y zapatos, deberían producirse? Aún asumiendo que la autoridad planificadora asigne arbitrariamente cuantos pares de zapatos y cuantos pantalones se asignaran a cada quien, tiene que decidir cuantos pantalones de cada talla, tipo, materia y color producirá, igual que con los zapatos; por otra parte esa decisión incidirá en inversión de capital exigiendo otra serie de complejas decisiones para materializar la primera: se invertirá, o no se invertirá y en que proporciones en la producción de cueros, algodón, sedas, colorantes, etc. sobre la base de esas decisiones anteriores. ¿Como podemos decidir, cuando todo lo que hay que descartar implícitamente es declarado tan “necesario” como lo que se seleccione? Se podría producir treinta millones de cada talla, color, material, etc. de pantalones, pero la “solución” sería terriblemente ineficiente. O se podría producir pantalones de un único material y color —e incluso talla— igual para todos, pero eso sería aún más ineficiente en términos de satisfacer la demanda real. Finalmente, si se intenta satisfacer mínimamente la demanda real, ¿cómo garantizar que no se produzcan demasiado pantalones de un tipo, material, estilo o talla, y muy pocos de otras? y como resultado de la imposibilidad de asignar adecuadamente los recursos sin la orientación de los precios ¿cómo evitar que al momento de producir pantalones no falten algunos insumos y sobren otros? ¿Cómo evitar que en un ciclo falten las cremalleras y al siguiente se produzcan en exceso, faltando el hilo o la tela? Simplemente, no es posible en ausencia de precios, y los precios propiamente dichos son inexistentes en ausencia de mercado, como este último no existe sin propiedad plural de los medios de producción. Así que sin propiedad plural de los medios de producción, mercados libres y precios propiamente dichos, el cálculo económico racional necesario para asignar los recursos escasos de acuerdo a las prioridades complejas y cambiantes de la demanda en una economía amplia y diversa es completamente imposible, concluye Mises.

<sup>12</sup> Se trata en esencia de asignar al azar valores contables a los bienes de todo orden y permitir un mercado “libre” de trabajo (reajustando el Estado los resultados mediante impuestos y subsidios) para que los gerentes de las empresas socialistas y las familias intenten maximizar sus resultados en cada ciclo mediante el ensayo y error; cosa que, como ya había aclarado Barone desde 1908, asumiendo las premisas del modelo de competencia perfecta matemáticamente se podría lograr mediante un sistema de ecuaciones que equilibre las bienes de orden superior existentes con los de primer orden planificados, cosa que con o sin tablas de inputs y outputs, sería matemáticamente concebible prescindiendo completamente de los ensayos y errores, de no ser por la imposibilidad real, ya señalada por Mises, de que el propio sistema de cálculo creé, recopile, agregue y sintetice la información simultáneamente al proceso de calcular y recalcular. O en otros términos, por perfecta que pudiera parecer una

posibilidad del cálculo matemático de los precios de equilibrio —en un modelo neoclásico— por un hipotético ministerio de planificación económica socialista ya había sido establecida por Barone desde 1908<sup>xiii</sup>; y lo que Lange y Lerner hacen es partir de ahí para proponer ciertos métodos de cálculo mediante una simulación parcial del proceso de mercado que suponen desarrollaría simulaciones de precios por ensayo y error. Mises (y con él la escuela austríaca) se ve obligado a comenzar a tomar nota de que la comprensión de lo que la ciencia económica es, tiene implicaciones antropológicas en las que difieren el pensamiento austríaco y neoclásico diametralmente. Al no comprender la antropología del agente implícita en el razonamiento de Mises; y dando por supuesto que es la misma de los teóricos neoclásicos, los que le responden simplemente no habían entendido realmente su teoría por lo que respondieron no a lo que afirmó, sino a lo que ellos erróneamente deciden suponer que afirmó<sup>13</sup>.

Cuando Hayek entra en el debate, parte lo que Mises había establecido —y tendería a trabajar cada vez más sobre aquello que para Mises estaba en cierto sentido implícito— e insiste en que mercado no es un modelo mecánico estático de equilibrios conocibles por supuestos de conocimiento perfecto. Y con eso rechaza lo que ya entonces era el paradigma dominante en el establecimiento académico de la ciencia económica: los modelos matemáticos de competencia perfecta y sus diversas variantes con similares supuestos. Por el contrario, todo indica que entiende al mercado como un proceso dinámico, que se mantiene en una situación de esencial desequilibrio peculiar, dentro del que oferentes y demandantes operan con información y conocimiento esencialmente dispersos, limitados, imperfectos, circunstanciales, especulativos, cambiantes e intuitivos, por lo que incluso serían intransmisibles en ciertos casos. El desafío de la ciencia económica no es negar tales hechos, sino que será explicar cómo a partir de ellos, el mercado tiende siempre al equilibrio general, que de alcanzarse implicaría la perfecta eficiencia matemática en la asignación de los recursos para los fines dados<sup>14</sup> sin llegar alcanzarlo realmente nunca —o más que en ciertos casos en otra lectura plausible— sin que ello represente necesariamente una falla inherente<sup>15</sup> al mecanismo de mercado.

Hayek, quien trabajaría explícitamente sobre tales ideas toda su vida<sup>16</sup> advierte claramente desde 1935, que el mercado es un proceso cuyos agentes, actuando con ese conocimiento limitado y disperso, a

---

simulación artificial del proceso de un orden espontáneo, jamás podrá obtener en tiempo real algo que siquiera se aproxime al óptimo de resultados que el verdadero orden espontáneo natural obtiene, por lo que la simulación artificial del orden espontáneo es potencialmente útil para comprenderlo, y pudiera llegar a producir ciertos resultados de utilidad práctica, pero es incapaz de corregirlo y más aún de sustituirlo.

<sup>13</sup> Esto es de particular importancia porque los economistas neoclásicos o nekeynesianos que tiendan a comprender la ciencia económica en términos similares a los de Lange, independientemente de que fuesen o no socialistas, no pudieron comprender realmente la teoría de la inviabilidad del cálculo económico en el socialismo de Mises por ser aquella ajena —y contraria— a su paradigma antropológico del agente económico; y consecuentemente les resultó imposible aplicarla a la interpretación de lo ocurrido en el llamado socialismo real, con lo que el colapso de la economía soviética los sorprendió y asombró tanto o más que a los economistas marxistas. En cierto sentido la escuela de Virginia es la única excepción en la medida que es la única corriente de pensamiento que dentro del método neoclásico pudiera explicar teóricamente ese tipo de colapso, así como los fenómenos que lo precedieron y siguieron, de forma plausible

<sup>14</sup> Entre otras cosas porque en la medida que evalúan con conocimiento limitado los medios, los agentes se replantean los fines, con lo que no sólo no están “dados” sino que su variación forma parte del proceso de economizar los medios.

<sup>15</sup> Es importante diferenciar entre la posibilidad teórica de algún grado de descoordinación intertemporal de la estructura del capital pueda ser independiente del tipo de desajuste monetario que dispara los ciclos, posibilidad admitida por Hayek en *La Teoría Monetaria* y el *Ciclo Económico*; y la idea de aplicar a los mercados libres reales (con sus diferentes características propias) como piedra de toque un modelo de mercado “perfecto” que se reduce a la simplificación teórica de un tipo peculiar de mercado concebible únicamente para ciertas categorías de producto sobre los que en efecto se puede considerar, hasta cierto punto, indiferenciada la demanda; pero imposible —o al menos extremadamente insatisfactorio e ineficaz— de aplicarse forzosamente a otras categorías de productos en los que la demanda diferenciada es inherente a la naturaleza de los demandantes.

<sup>16</sup> Para comprender como se desarrolla la investigación de Hayek sobre el orden espontáneo cronológica y lógicamente desde la fuente las obras más esclarecedoras, como mínimo, serían sus artículos:

*Economics and Knowledge* de 1945

*The Use of Knowledge in Society* de 1945

*The Meaning of Competition* de 1946

*Competition as a Discovery Procedure* de 1968

Y sus libros:

*The Sensory Order: An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology* de 1952

*The Political Ideal of the Rule of Law* de 1955

través de valoraciones intersubjetivas pueden generar en determinado marco jurídico precios a través de los cuales, la misma categoría de la acción que los crea produce un resultado global —la tendencia a la asignación económica de recursos— que no hubiera logrado planear mente humana alguna, en la medida que ninguna puede adquirir y coordinar toda la información y el conocimiento necesarios para obtener precisamente ese resultado. Toda esa información se coordina en el mercado simultánea y automáticamente mediante esos precios, que son claramente caracterizados como agregadores y sintetizadores de información dispersa mediante los cuales —de prevalecer específicas tendencias en el sistema de valores morales generalmente aceptados y en suponiendo la vigencia su correspondiente expresión en el derecho y la legislación— se hacen posibles decisiones intuitivas informadas que tienden intersubjetivamente a la coordinación más eficiente posible de los recursos. Y eso es lo único que permite ajustar la oferta en función del cambiante conjunto de fines que se expresan simultáneamente en la demanda y viceversa, en tal forma que se hagan posibles otros resultados como el crecimiento del producto en cantidad y diversidad así como un consumo relativo cada vez más amplio en los estratos de ingresos relativos inferiores<sup>17</sup>. Con lo que el problema tiene tres aspectos estrechamente relacionados que se obvian en el modelo de equilibrio:

- La información agregada y sintetizada en los precios es expresión también de unos fines cambiantes que intersubjetivamente se influyen entre sí a través de los propios precios.<sup>18</sup>
- El conocimiento que se emplea para evaluar los medios y replantear los fines a través de los precios es fundamentalmente tácito, particular, circunstancial e intransmisible.
- El agente real del mercado no es, y jamás podría ser entendido por definición como un optante competitivo por medios escasos a economizar para conseguir fines dados, pues lo que hace funcionar al sistema de mercado en cuanto tal, es precisamente que el agente actué como descubridor creativo de ventajas competitivas temporales en los desequilibrios del proceso mismo; y únicamente por ser principalmente un buscador de fines es que consecuentemente resultara también un optante competitivo por medios.

Así que en esencia no es un problema de procesamiento de información, sino de creación y coordinación de información y conocimiento cambiantes.<sup>19</sup>

---

The Constitution of Liberty de 1960

Law, Legislation and Liberty: A New Statement of the Liberal Principles of Justice and Political Economy

- Volume I. Rules and Order de 1973
- Volume II. The Mirage of Social Justice de 1976
- Volume III. The Political Order of a Free People de 1979

Y finalmente: The Fatal Conceit: The Errors of Socialism de 1988, que sería su último libro y en el que presenta un resumen completo y concluyente de todo su pensamiento.

<sup>17</sup> La mayor paradoja del socialismo no es que produzca más pobreza, material y moral, sino que produzca mayor desigualdad relativa en el nivel de vida. La principal respuesta de los socialistas a esas paradojas es la negación irracional de los hechos a la escala de una patología colectiva; y como con otras negaciones de ese tipo tienden a lograr que la misma llegue a formar parte del saber convencional del común de los intelectuales y por consecuencia del común de la población. Pero el caso es que la real desigualdad relativa de recompensas entre la nomenclatura y la población es mucho mayor en cualquier sistema socialista que la desigualdad relativa de ingresos un estadísticamente equivalente estrato de mayores ingresos y el común de la población en un sistema de libre mercado, resultando comparable a los niveles de desigualdad propios de un sistema mercantilista —que paradójicamente, en aproximadamente equivalentes circunstancias concurrentes resultaría mejor en términos absolutos por su superior productividad ante el socialismo— particularmente se si ve en términos de nivel de vida relativo.

<sup>18</sup> Si asumimos que la sincronía real implicaría una asíntota entre las curvas de oferta y demanda en el mercado por la que un precio de equilibrio parece no poder alcanzarse jamás en la realidad, lo que aquella reflejaría es principalmente la reconsideración creativa y activa de los fines por los agentes; y en tal sentido es endógena al sistema como lo entiende la teoría austríaca. Si a eso le sumamos que es razonable postular un principio de incertidumbre que en la teoría económica imposibilita conocer cualquier precio de equilibrio; nuevamente volvemos sobre la idea según la que algo incognoscible en teoría e inalcanzable en la realidad objetiva —y que es útil exclusivamente como un artificio teórico puramente auxiliar— se considere a su vez una referencia contra la cual definir supuestas imperfecciones del mercado es tan absurda como el que la ausencia de inmortalidad se considerase referencia para definir supuestas imperfecciones de la evolución.

<sup>19</sup> Simplemente no se soluciona con la posibilidad de ingresar en una supercomputadora todas las variables iniciales para mediante las adecuadas ecuaciones obtener un conjunto de precios, o de asignaciones de recursos en función de la regularidad de ciertas relaciones identificadas entre un número enorme de variables (identificar muy rápidamente relaciones repetidas en un número enorme de variables y aplicar la información aislada en ecuaciones programadas es algo que en efecto puede hacer la computadora mucho más rápidamente que cualquier cerebro humano, pero eso en modo alguno significa que se acerque

Si, como hemos establecido, una entidad de planificación central socialista no puede emular —y menos superar— ese proceso de coordinación, en cierta forma se pudiera argüir que por análoga deficiencia de conocimiento ningún empresario particular tampoco tiene la certeza de conjeturar acertadamente la demanda futura —ni siquiera dentro de su propio limitado campo de acción— lo que podría en duda tanto que la empresariedad sea la clave de la tendencia al equilibrio, que limita y circunscribe la coordinación intertemporal de recursos más eficiente posible al sistema de libre mercado, como que en el proceso de mercado las fuerzas equilibradoras prevalecerán predeciblemente sobre fuerzas desequilibradoras<sup>20</sup>. Pero cada empresario particular cuenta con la inestimable ventaja de los precios de mercado como información agregada y sintetizada, junto con su particular conocimiento de las condiciones del mercado en el que opera para conjeturar competitivamente esa demanda futura. Y en la medida que el marco jurídico evolucione armónicamente con el sistema de mercado y un correspondiente sistema de valores morales, consecuentemente la competencia tenderá hacia la permanencia en el mercado de aquellos que mejor conjeturan<sup>21</sup> la demanda futura, desplazando a los que peor lo hagan; y reasignando así los bienes de orden superior a las combinaciones más eficientes para la producción de los bienes de primer orden que se demandarán en el futuro. Resumiendo: El proceso clave del mercado no es el ajuste competitivo para la asignación más eficaz de recursos escasos sobre fines y medios dados, sino el dinámico e intersubjetivo proceso competitivo del descubrimiento de fines y medios que no se conocen, en la medida que tan desconocida es la demanda futura que han

---

siquiera a la enorme capacidad de procesamiento en paralelo del primero) sino de que, dejando de lado la complejidad del programa, que requiere aspectos teóricamente imposibles de modelar, y por ello de programar, el asunto más peliagudo es que, o bien la hipotética supercomputadora futura está conectada en red con las mentes de todos los agentes para leerlas en tiempo real (y tiene la capacidad de evaluar, estandarizar y procesar en paralelo inmediatamente toda la información subjetiva y particular que lee de aquéllas) o bien en su programación se han emulado tan perfectamente todas y cada una de las mentes que es capaz de predecir exactamente sus deseos y decisiones de acuerdo a los estímulos del mercado. Y eso, de una parte, no pasa de ser una idea interesante para un ejercicio literario de ciencia ficción; pero de la otra, sería un absurdo lógico, admitiéndolo de forma puramente hipotética como posible lo imposible, porque los resultados ideales logrados por medios artificiales de complejidad inimaginable serían, en el mejor de los casos, idénticos a los del mercado libre; y también porque la dicha supercomputadora monopolizaría y ejercería el poder total, en lugar de los altos cargos políticos de tal sociedad que quedarían a su servicio, cosa que difícilmente los impulsaría a autorizar su fabricación en el último plan central bajo su control.

<sup>20</sup> De hecho, el grueso de la investigación en macroeconomía convencional —de Keynes en adelante— tiene implícito el supuesto de la descoordinación intertemporal como algo inherente al sistema de mercado de forma análoga a como la entendió el economista marxista ucraniano M.I. Tugan-Baranowski; pero incluso dentro la teoría de la macroeconomía basada en la estructura del capital de la Escuela Austríaca —anterior y contraria a la macroeconomía keynesiana y sus derivados, de la que debemos aclarar que siguió una línea separada de desarrollo independiente propio, separado y en cierto sentido paralelo del desvío keynesiano de la macroeconomía convencional— hay teóricos como Lachman que llega a dudar de la prevalencia de la tendencia a la coordinación.

<sup>21</sup> Y aquí nos encontramos con la teoría de las expectativas racionales en la macroeconomía de los llamados nuevos clásicos, cuando menos de Lucas a Barro (con todas sus variantes) según la que los llamados “agentes representativos” aprenden a conjeturar acertadamente las políticas macroeconómicas y sus efectos en la misma forma que los economistas de los Bancos Centrales y Ministerios de Finanzas (los cuales por cierto carecen de tal presciencia) con lo que —entre otras cosas— anularían los efectos buscados por los segundos con sus combinaciones de política fiscal y monetaria, al actuar en función de tales expectativas. Planteado así suena prometedor, pero el caso es que se está asumiendo erróneamente que la macroeconomía de agregados keynesiana es esencialmente acertada, cuando es esencialmente errónea, entre otras cosas porque la totalidad de la información y el conocimiento necesarios para que cualquier tipo de activismo monetario-fiscal sobre los agregados produjese realmente los efectos buscados no está al alcance de nadie en ningún momento. Garrison aclara como: “la versión extrema de las expectativas racionales utilizada por los neoclásicos presenta cierta simetría con la noción de planificación racional concebida por los defensores de la centralización económica. Ni las expectativas racionales ni la planificación racional otorgan el adecuado reconocimiento a la distinción de Hayek entre dos clases de conocimiento.”<sup>vii</sup>

de satisfacer, como las mejores combinaciones posibles de medios aplicables a satisfacerla. Un ente de planificación central socialista carecerá:

- De los precios del mercado y sin ellos no podrá recurrir a las señales de las que se sirve un agente en el mercado para conjeturar sobre las valuaciones de otros.
- Del sistema de incentivos al descubrimiento competitivo de oportunidades propio del mercado, y con ello del impulso para descubrir innovaciones tecnológicas y organizacionales fuera del estrecho ámbito<sup>22</sup> de los objetivos prioritarios críticos del plan.
- Y por consecuencia carecerá, comparativamente, de capital y tecnología que se verá obligado a sustituir con el despilfarro comparativo de mano de obra y recursos naturales.

Con lo que, a menos que pudiera efectivamente aislarse completamente del resto de la humanidad y ajustar el número y nivel de vida de su población a un sistema muy simple de producción y asignación de recursos con métodos técnicos más o menos inamovibles, tal sistema debería colapsar —o ser progresivamente<sup>23</sup> descartado— de la tercera generación humana tras su implementación en adelante.

Concebir el mercado como proceso dinámico, en contraposición a los modelos atemporales<sup>24</sup> de competencia perfecta es algo que distingue claramente a la escuela de Viena; y en tal tradición Hayek descubriría que el mercado es un sistema evolutivo espontáneo cuyo orden depende críticamente de su armonía con otros sistemas evolutivos espontáneos interrelacionados en un orden extenso que viene a ser producto de la acción humana más no del propósito humano. La constatación de que la comprensión de la naturaleza evolutiva no intencionada del orden social es un conjunto de conocimiento científico —y filosófico— que antecede significativamente en el tiempo al de la evolución biológica, junto con el descubrimiento del carácter irracional, animista y primitivo de las premisas asumidas por una posterior tradición racionalista —aún vigente entre la buena parte de los científicos y la abrumadora mayoría de los intelectuales— en lo referente al entendimiento de los fenómenos sociales le condujo a comprender que la raíz del socialismo es, ante todo, un error de hecho y no un asunto de opiniones subjetivas,

---

<sup>22</sup> Es una conclusión de teoría económica que resulta ilustrativa de las efectivas carencias tecnológicas de la ya colapsada superpotencia socialista del siglo pasado y permite resolver la aparente paradoja de la tecnología soviética que se resumiría al extremo en que los soviéticos, para fusiles de asalto y aviones caza bombarderos pudieron desarrollar notables diseños, en ciertos aspectos superiores a los occidentales, mientras el atraso y la mediocridad de sus televisores y lavadoras en todos los aspectos fueron siempre notorios.

<sup>23</sup> Un sistema socialista que implemente el completo —o casi completo— control directo de los medios de producción por el Estado, en concurrencia con economías capitalistas y mercantilistas, colapsará su propia economía aproximadamente en el tiempo que una religión falsa comienza a ser abandonada. Pero mediante una implementación parcial, con prevalencia de controles indirectos en mayor cuantía que directos sobre los medios de producción y la separación de espacios de mercado interferido, más no completamente inviabilizado, el sistema tendría una “expectativa de vida” potencialmente mucho más larga. En la medida que para prevenir un colapso los dirigentes de un totalitarismo socialista introdujeran espacios de mercado con interferencia mercantilistas, es posible que en lugar de colapsar el sistema evolucionase hacia una variante relativamente eficaz (respecto al socialismo) a largo plazo del neomercantilismo propio de los mal llamados sistemas mixtos contemporáneos. No obstante el mismo principio de inviabilidad a largo plazo afectará a todos los tipos de intervencionismo que entendemos como socialismos en el sentido amplio, por lo que aquellos presentarán crecientes desajustes evolutivos entre los sistemas institucionales interdependientes de su orden espontáneo, que fatalmente producirán la acumulación de garantías políticas y legislativas de provisión de bienes públicos por encima de la suma de capacidad económica de producirlos de forma sostenible a largo plazo por las respectivas economías, con lo que a muy largo plazo resultan igualmente inviables por análogos fenómenos, en equivalentes circunstancias concurrentes.

<sup>24</sup> De hecho, al enfocar el proceso económico como tal se puede observar un interesante problema sobre el conocimiento y la imposibilidad de predecir con certeza —en un sentido u otro— nuevo conocimiento y con ello nuevas tecnologías: Supongamos que un hombre de Neandertal hubiera realizado la acertada predicción del futuro invento futuro de la rueda; para hacer tal predicción, el sujeto en cuestión necesita saber lo que es una rueda y también requiere tener, cuando menos, una idea de cómo hacerla, así que en principio, no ha predicho que alguien inventaría la rueda, sino que él la concibió primero y en tal sentido la inventó, con relativa independencia de que resolviera o no, por sí mismo, los problemas técnicos para materializarla. El hecho es que para entender el futuro es indispensable conocer elementos de ese futuro y conocerlos hoy es tanto como “predecir” lo que ocurre hoy, no lo que ocurrirá mañana. Por lo mismo no es factible predecir con certeza que ciertas cosas no podrán ser conocidas, ya que no sabemos hoy lo que sabremos mañana, tampoco podemos saber lo que no sabremos mañana. Si supiéramos lo que mañana sabremos o no sabremos, ya lo conoceríamos hoy. El asunto es tan completamente obvio que resulta paradójico como la abrumadora mayoría de los individuos —incluyendo a la mayor parte de científicos, filósofos e intelectuales en general— en cada generación tiende a considerar tácitamente que en su generación se ha llegado al límite —o cuando menos muy cerca— del conocimiento, sin tomar como indicio de su posible error que las generaciones pasadas llegaran erróneamente a la misma conclusión.

aspiraciones dispares, intereses o relaciones de poder; sino simple y llanamente un error de hecho en la premisa fundamental inseparable, no sólo de los programas socialistas radicales o moderados conocidos por tales, sino de toda tesis social que se pueda identificar como socialista en el sentido amplio.

Hayek irá advirtiéndolo que el proceso del mercado es un caso de orden espontáneo evolutivo, porque maneja la teoría del capital de Menger a partir de la que se desarrolló la teoría del dinero y el crédito de Mises; y es armado de tal marco teórico que acomete, más o menos paralelamente, sus estudios sobre el ciclo económico y su participación en el debate sobre el cálculo económico, anclado en la fundamental diferencia entre la comprensión del proceso económico dinámico de la escuela de Viena y el enfoque neoclásico del equilibrio general<sup>25</sup>, por el que los economistas de la escuela austríaca comprenden que el sistema de mercado es aquel en el cual oferentes y demandantes, competitivamente crean información y conocimiento limitados y circunstanciales; información mediante la que a través de agregadores y sintetizadores de información dispersa —los precios— producen una serie de resultados generales como la economía eficiente de recursos en un ajuste dinámico de equilibrio asintótico entre la oferta a la demanda, que para ser producido deliberada y conscientemente —mediante un plan racional general— exigirían una mente rectora con un conocimiento total; conocimiento que ninguna de las que se encuentran inmersas en el proceso tiene, ni podría adquirir. Como se suele dar por sentado que lo que llamamos sistema de mercado opera dentro de un cierto marco jurídico, que a su vez está condicionado por ciertos valores y tradiciones morales, no es tan fácil como parecería que los economistas observen el evidente paralelismo entre su comprensión del sistema de mercado y la que ciertas tradiciones jurídicas tienen del Estado de Derecho, precisamente como un proceso evolutivo dinámico que en conjunto es producto de la acción pero no del diseño intencionado del hombre; visión del derecho que dejó perfectamente clara Cicerón hace más de 2 mil años:

...nuestra república romana no se debe a la creación personal de un hombre, sino de muchos. No ha sido fundada durante la vida de un individuo particular, sino a través de una serie de siglos y generaciones. Porque no ha habido nunca en el mundo un hombre tan inteligente como para preverlo todo, e incluso si pudiéramos concentrar todos los cerebros en la cabeza de un mismo hombre, le sería a éste imposible tener en cuenta todo al mismo tiempo, sin haber acumulado la experiencia que se deriva de la práctica en el transcurso de un largo periodo de la historia.<sup>xiv</sup>

Pero en el caso de Hayek, el interés por la evolución de las instituciones jurídicas, así como de los valores y tradiciones morales sobre las que se sustentan, resulta ser uno de sus principales temas de estudio, con lo que al comprender claramente tanto las similitudes como las diferencias<sup>26</sup> entre una

---

<sup>25</sup> Entre los economistas formados en la tradición neoclásica derivada de Marshall (lo que incluiría todo el pensamiento económico keynesiano) y aquellos formados en la tradición austríaca derivada de Menger, hay incluso notables diferencias en comprensión misma de los teoremas del equilibrio general como un artificio teórico, que pueden hacer ininteligibles las aplicaciones respectivas de unos y otros dentro de tal tipo de modelado. Un interesante ejemplo de ello es el libro “La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico en el que Hayek se basa en las teorías austríacas, de la estructura del capital y de dinero y el crédito, para explicar las causas monetarias del ciclo mediante un modelo de equilibrio; supondríamos que por mantenerse dentro del modelo de equilibrio sería de muy fácil comprensión para los economistas ajenos a la escuela de Viena, pero en realidad resultó en su momento incomprensible para la mayoría de aquellos.

<sup>26</sup> Diferencias que hoy dan cuenta de la imposibilidad de aplicar la teoría biológica de la selección natural de Darwin —o incluso la síntesis evolutiva neo-darwinista contemporánea— a la evolución social (lo que torpemente ocurrió en diversas tentativas que se pueden englobar bajo la etiqueta de darwinismo social) porque tal pretensión obviaría dos críticos datos, como que la investigación y el desarrollo de teoría de la evolución social precede en el tiempo a la aplicación que de ella los biólogos intentaran en su propio campo para explicar la diversidad de especies y su adaptación al entorno. Esfuerzo en que la originalidad e importancia de Darwin no fue tanto aplicar a la biología esas ideas, que formaban parte del ambiente intelectual en que actuaba, sino descubrir que la filogénesis biológica excluiría en la mecánica de su competitiva adaptación evolutiva la transmisión de caracteres aprendidos y tendría necesariamente que operar por medio de caracteres heredados. A partir de esa idea se supera la teoría lamarkista y se encamina la teoría de evolución biológica hacia la identificación conjetural de unos genes que la biología molecular confirmará muy posteriormente. La evolución social, sin embargo, aunque también es evolución selectiva por competencia adaptativa en la que el número y la capacidad de adaptación al medio de la descendencia es el factor selectivo clave gracias al cual la descendencia de unos desplaza a la de otros, si depende del aprendizaje imitativo por lo que los caracteres que transmite a las nuevas generaciones no son genéticos sino efectivamente aprendidos. Ahora, aunque anterior en el tiempo a la biológica, la teoría de la evolución social ha resultado menos exitosa que ésta en el esfuerzo por combatir la superstición animista según la que donde quiera que se advierta un orden ha de presumirse la presencia de un ser racional como ordenador que lo crease; y quizás por eso sea común observar la superstición contraria según la cual el orden evolutivo espontáneo de la civilización tendría que responder a procesos similares a los que describe la primera teoría de la evolución darwinista, pero en una versión social reduccionista heroica internamente inconsistente.

adecuada teoría general de la evolución biológica y una adecuada teoría general de la evolución social, advierte que entre procesos naturales totalmente independientes del hombre y los productos técnicos resultantes de un ordenamiento deliberado y consciente —artefactos— existe la zona intermedia de los órdenes espontáneos que son producto de “la acción humana pero no del designio humano”<sup>27</sup>. Ahora bien, tales descubrimientos chocan contra premisas que científicos e intelectuales mayoritariamente comparten en forma tacita y que al ser revisadas bajo el lente de una teoría evolutiva aparecen como una superstición pura y simple, pues en la medida que la razón es tan producto evolutivo como el instinto y el orden social mismo, es tan imposible concebir que un orden social previamente inexistente y de abrumadoras interdependencias dinámicas, pudiera ser imaginado como objetivo final de un plan por aquellos a los que se pueda considerar sus más destacados beneficiarios; nada menos que con presciencia perfecta en la persecución adelantada de sus previamente inexistentes intereses. Que la razón pudiera diseñar conscientemente un orden social superior al orden evolutivo, o lo que al final es lo mismo: abarcar y dirigir a voluntad, mediante un plan con predeterminados propósitos, lo que hasta un ese momento había evolucionado como un orden espontáneo, equivale a entender la razón humana como una entidad omnipotente y autoconsciente surgida en determinado momento de la evolución para hacerse cargo de ella como un Dios. Y eso es simplemente es una creencia religiosa de carácter claramente primitivo, por mucho que se intente revestirla con ropaje de apariencia científica. Incluso, suponer que tras todo el proceso evolutivo continuo en el que se revelan los órdenes espontáneos ha estado siempre una inteligencia ordenadora trascendente<sup>28</sup> es sencillamente una superstición infantil; pero también es muchísimo menos contradictorio que pretender que de un orden evolutivo espontáneo que opera por la selección competitiva en el largo plazo de los efectos agregados, imprevistos e imprevisibles, de las acciones concurrentes de infinidad de individuos que se limitaban a determinar y perseguir creativamente sus limitados fines, con el poco personal conocimiento disperso al que tienen acceso, para lo que se vieron obligados a ajustar el campo de sus acciones dentro de las limitaciones impuestas por valores y tradiciones aprendidas por imitación y sobre cuyo propósito o justificación su razón resultó generalmente incapaz de ilustrarlos, surgirá evolutivamente en cierto momento una especie de súper-razón capaz de sustituir tal orden espontáneo con un orden planificado que obtenga

---

<sup>27</sup> Expresión de Adam Ferguson frecuentemente citada por Hayek.

<sup>28</sup> La idea de que la evolución responde al diseño inteligente de un Dios omnipotente, en la misma forma en que un orden humano planificado deliberadamente puede responder a su diseñador, implica ignorar flagrantemente implicaciones muy obvias del concepto, incluso como hipótesis, de un ser omnipotente, pues las categorías de causa y efecto en las que se inserta el propósito y la planificación humana —incluyendo la especulación sobre el futuro— se conciben y ejecutan en los límites de un ser cuya existencia está limitada por el tiempo lineal, ajena a tales límites la omnipotencia implica la comprensión del final orden supercomplejo total — a la escala de la realidad íntegra— fuera del que carecerían completamente de sentido los intentos de comprenderlo mediante el poder de ordenes espontáneos menos complejos, como el de la mente humana. Entender que puede significar plan o propósito para una inteligencia omnipotente, que existiría en la realidad total sin limitaciones temporales o espaciales, abarcando completa y simultáneamente tal infinito de tiempo y espacio, es hasta tal punto imposible para la inteligencia humana que únicamente podemos aceptar o rechazar su existencia como un acto de fe de carácter trascendente —lo que adicionalmente explica lo difícil que resulta para quienes limitaron su visión de lo trascendente a la aceptación o rechazo de la existencia de Dios aceptar el carácter trascendente de aspectos de la realidad que no requieren de fe ni tienen naturaleza religiosa— que se puede calificar ciertamente de irracional, más no por ello de poco inteligente. Ante un concepto como el de un ser omnipotente la razón humana simplemente no tiene siquiera la capacidad de pronunciarse concluyentemente por sí misma en uno u otro sentido. Lo anterior sin embargo no excluye el que el orden espontáneo únicamente puede ser definido como un orden trascendente en la medida que se refiere a la realidad, pero excede claramente de los límites de la experiencia, más si consideramos que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define trascendente como lo: “Que está más allá de los límites de cualquier conocimiento posible” lo que es cierto estrictamente cuando hablamos de resultados imprevistos e imprevisibles en el muy largo plazo de acciones que perseguían distintos y más cercanos fines; y cuyos ejecutores de haber conocido tales resultados futuros pudieran perfectamente encontrarlos incomprensibles en su complejidad y recusables en su apariencia. O en otras palabras, la definición del mismo diccionario RAE para trascendencia como “Aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos” la aplicamos en este caso a los límites naturales de nuestra razón, tanto en relación a la experiencia como en términos temporales. Eso nos permite comprender que mientras más lejanos y complejos son los resultados en la evolución del orden social, menos elementos de la propia experiencia podrían servir de analogía para concebirlos especulativamente; y que cuando las posibles referencias son completamente inexistentes, dichos resultados resultarían simplemente inconcebibles, a menos que fueran efectivamente experimentados; claro indicio de ello es que cuando tal cosa ocurre lo inconcebible deviene en inexplicable para los sujetos colocados en tan peculiares circunstancias.



similares y equivalentes —sino mayores y mejores— resultados, sustituyendo el amplio proceso evolutivo por un orden deliberado limitado por la propia categoría de la finalidad, que es exclusiva de tan tipo de orden. Eso es tanto como pretender que de la evolución biológica surgirá una especie que, a partir su aparición, sustituirá exitosamente con su voluntad consciente el orden evolutivo espontaneo de la ecología por un plan que abarque y responda a sus particulares propósitos para la vida en todas sus formas. Cuando de hecho, todo orden espontaneo evolutivo, en su naturaleza y complejidad excluye, por las leyes que lo rigen como proceso, incluso la posibilidad de predecir de él sus concretos resultados futuros.

### *5- El orden sensorial*

Explícita o implícita en toda teoría sobre el hombre en sociedad —sea filosófica o científica; y no olvidemos que hay una filosofía de la ciencia y una ciencia de la filosofía— hay una concepción antropológica en sentido amplio que ubica al hombre en el universo y a la mente en el hombre; no se puede especular con profundidad sobre lo humano sin partir de alguna premisa —nuevamente, explícita o implícita— sobre el cómo el hombre sabe; ya que en última instancia lo que el hombre pueda llegar a saber sobre sí mismo dependerá de cómo funcione su mente; así como el límite de tal conocimiento dependerá con mucho del lugar ocupe aquélla en la realidad.

La obra de Hayek es ante todo un esfuerzo exitoso para colocar sobre bases científicas una praxeología evolutiva que estaba implícita en Escuela Austríaca desde Menger, y como adelantamos atrás, la clave de ello está en la asombrosa explicación de la mente humana con la que su teoría especulativa en sicología evolutiva se adelantó por cerca de tres cuartos de siglo a los descubrimientos empíricos contemporáneos en neurociencias<sup>xv</sup>; una de las razones principales por la que sustentará en tal teoría su epistemología, y con ella su praxeología integral, es que además de ser un trabajo de psicología teórica, representa una solución original muy explícita al problema de la relación entre el cosmos y la mente. Problema filosófico recurrente y milenario, pero de especial importancia para la filosofía de La Ilustración en la Europa del siglo XVIII; mismas en las que se gestaron todos los elementos distintivos del mundo moderno. Los filósofos de La Ilustración se decantan por dos respuestas mutuamente excluyentes al problema de la relación entre el cosmos y la mente. Y es de vital importancia porque las teorías filosóficas originaron programas políticos y con ellos consecuencias prácticas: “Mientras que las ideas de Hume y Voltaire, de Adam Smith y Kant, produjeron el liberalismo del siglo XIX, las de Hegel y Comte, de Feuerbach y Marx, produjeron el totalitarismo del siglo XX”<sup>xvi</sup>. Hayek identifica en René Descartes la influencia intelectual iniciadora de un racionalismo constructivista, por asumir que la mente humana podría observar el universo desde una posición privilegiada, como si fuera independiente de aquél; Descartes postuló una *res pensante* (como lo que piensa) es diferente a una *res extensa* (lo pensado) con lo que adicionalmente concluyó que esa mente observadora independiente y separada del mundo físico estaría dotada de poderes de razonamiento capaces de entender las leyes que gobiernan los fenómenos que ocurren en la totalidad del mundo físico. La Ilustración Francesa, al entender a la mente como una cosa pensante separada del universo y dotada de una razón capaz de llegar a comprender y ordenar todo lo que observase, coloca a esa paradójica substancia insubstancial en una altura metafísica desde la que no es de extrañar que se la considere capaz de reorganizar la sociedad; no deja de ser un alerta fácilmente descuidado que consecuentemente se llene de loas al totalitarismo como producto político eminente de tal razón, puesto: “Que para Descartes Esparta pareciera eminente entre las naciones griegas debido a que sus leyes fueron producto del diseño y, ‘originadas por un solo individuo, todas tendían a un solo fin’, es característico del racionalismo constructivista que llegó a imperar”<sup>xvii</sup>; con lo que nos deja claro que el error del dualismo racionalista, al trasladar a la mente fuera del cosmos hacia una nebulosa metafísica insubstancial es el paradójico origen del racionalismo

constructivista y con él, de las corrientes que llegarán a predominar dentro el socialismo, del siglo XIX en adelante. Por el contrario, el monismo de la Ilustración escocesa originó, partiendo de pensadores como David Hume, lo que Popper acertadamente denominaría un racionalismo crítico, para el cual la mente no es una fuerza ajena puramente observadora del cosmos, ni una fuente de razón pura independiente del universo, sino que la evolución de las cualidades mentales es necesariamente correlativa al medio en cual surgen. Con lo que sus representantes estaban muy al tanto de los límites del poder de la razón, al comprender que aunque es ser humano muestre una notable habilidad racional para entender y modificar al entorno natural y social, está muy lejos de ser capaz de actuar perfectamente en tales esfuerzos debido a las limitaciones en la capacidad de observación y raciocinio. Lejos del altar supremo al que elevarían los racionalistas constructivistas a su diosa razón, el racionalismo crítico concluye que la razón es extraordinariamente útil casi exclusivamente en la medida que el hombre circunscribe su accionar dentro de tradicionales reglas, costumbres e instituciones que claramente no son resultado de la reflexión de una mente o grupo de mentes en el sentido teleológico, sino más bien de procesos de selección evolutiva, imprevistos e imprevisibles resultados del intersubjetivo actuar de infinidad de individuos; y en tal sentido praxeológicos. El racionalismo crítico concibe la razón en una forma que resulta coherente con la teoría del orden mental de Hayek, y es en tal sentido como podemos considerar a Hayek mismo un racionalista crítico pues actualiza las ideas del racionalismo crítico sobre los límites de la razón y la evolución espontánea del orden social, sustentándolas sobre el nuevo fundamento de la psicología teórica, que alcanzará creciente comprobación empírica en la neurociencia de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. La clave pues de la diferencia entre el racionalismo crítico y el racionalismo constructivista, es que al partir el primero de una mente que no es externa e independiente del mundo encuentra que la razón tampoco lo es, con lo que a fin de usarla para descubrir las leyes del universo resulta indispensable entender sus limitaciones y en consecuencia no queda otro camino que abandonar la ambición cartesiana de una reconstrucción racional integral del entorno social, debido a la imposibilidad de la propia razón para abarcarlo<sup>29</sup> y explicarlo todo; entre otras cosas, porque siendo la mente parte de la realidad que el racionalismo constructivista la considera capaz de reconstruir racionalmente, habría de admitirse que únicamente tendría tal capacidad si a su vez tuviera la de reconstruirse racionalmente a sí misma; cosa que sería un absurdo lógico.

Entre las ideas de Hayek en cuanto a ese orden mental<sup>30</sup> que define como “un orden particular de un conjunto de sucesos que tienen lugar en algún organismo y que se relacionan de alguna manera con el orden físico de los sucesos del entorno, aunque no son idénticos a él”; algunas particularmente relevantes en la economía son: que la mente es un sistema que evoluciona en correspondencia con su entorno mediante la estructuración de redes de conexiones neuronales que constituyen un aparato clasificador, a través de mapas mentales, de las relaciones entre las sensaciones percibidas; y que el

---

<sup>29</sup> Una diferencia crítica entre la influencia intelectual de Descartes sobre La ilustración Francesa y la de Hume sobre la Ilustración Escocesa, es que el racionalismo cartesiano partiendo de la idea de una Razón universal capaz de comprender las leyes que rigen los fenómenos físicos y sociales, asume que es a su vez posible reconstruir racionalmente el orden físico y social; mientras que la Ilustración Escocesa al entender la razón como condicionada por el ambiente y propia del individuo, tenderá a descubrir ordenes espontáneos evolutivos en los que la explicación de las leyes que los rigen excluye la posibilidad de reconstruirlos racionalmente. La aparente paradoja del casi universal anticlericalismo y ocasional ateísmo entre los racionalistas cartesianos está en que el espíritu geométrico cartesiano, en última instancia, se contradice cuando intenta negar como explicación última de la realidad existente a un creador racional auto dotado de una razón idéntica a la humana; pero el dilema deja de ser tal si se comprende que el racionalismo constructivista, incluso en sus versiones ateas más radicales —como la marxista— se limita a intentar la sustitución de unos dogmas de fe tradicionales por otros dogmas de fe creados ex profeso para apoyar la —ahora si paradójica— irracionalidad de unas premisas que intenta pasar sin revisión por obvias e irreductibles. Que la razón es una facultad intelectual que se desarrolla en cada mente de forma particular es algo que entienden los racionalistas críticos, a diferencia de los cartesianos que la consideran una capacidad universal al alcance idéntico de cualquier mente para llegar a la verdad mediante un proceso intelectual idéntico.

<sup>30</sup> El más estrecho resumen general posible de lo expuesto en “El Orden Sensorial” es que Hayek desarrolló una teoría del orden mental con todos sus fenómenos; tomó nota de las limitaciones en la percepción por la que los órganos sensoriales dan cuenta únicamente de una parte limitada de la realidad externa, con las limitaciones que ello implica para comprender la realidad extrasensorial; adelantó que la clave de los procesos mentales está en la clasificación en paralelo de muchas interrelaciones de unas sensaciones con otras; con lo que finalmente postuló que todo esto tiene que ocurrir físicamente en el sistema nervioso, principalmente mediante la interconexión múltiple de las neuronas en redes de gran plasticidad.

tejido neuronal y sus impulsos son parte del mundo físico por lo que la mente como tal es el conjunto de impulsos que a través de la construcción y reconexión de redes neuronales clasifica en paralelo nuestra percepción —que está lejos de ser completa y precisa— de la realidad permitiéndonos adaptarnos exitosamente al entorno como individuos y como especie; que la mente no es en modo alguno una sustancia ajena al plano físico con existencia metafísica independiente y separada del cuerpo biológico, pero por no ser ajena al mundo de los fenómenos materiales es, en la medida que intente explicarse a sí misma, observador y observadora un tiempo lo que ciertamente implica dificultades especiales para explicarla científicamente; que el orden mental, en tanto ordenamiento de la información sensorial, no es una representación completa ni exacta de la realidad del mundo físico —el mundo no es como lo percibimos; dejamos de percibir gran parte de la realidad y cuando conocemos su existencia únicamente la entendemos en relación con la experiencia de lo que sí percibimos— pero resulta evolutivamente adecuada para nuestra supervivencia; que sobre la memoria evolutiva común (ejemplo de particular interés para esto sería la evolución del lenguaje<sup>31, xviii</sup>) de la especie o filogenia del orden mental se desarrolla mediante la experiencia individual un orden mental particular de cada individuo; y claro, que la mente como orden espontáneo no es capaz de auto-abarcarse y auto-explicarse integralmente, en buena parte porque no podría ser nunca completamente consciente de los comunes y particulares mapas mentales de los que se sirve para adaptarse a su entorno.

Lo más relevante al caso que nos ocupa es pues que, aunque los seres humanos estemos dotados de un orden mental que ha evolucionado a lo largo de toda nuestra historia biológica como especie; un orden que consecuentemente resulta para los individuos normales idéntico en todos ellos a cierto nivel, pero que por su propia naturaleza implica que ni todas las potenciales conexiones están dadas al nacimiento, ni todas se darán en cada individuo de la misma forma, porque cada uno tiene un potencial conectivo cuyo desarrollo dependerá del ambiente y la experiencia particular, con lo que resulta inevitable a otros niveles: tanto que cada individuo humano se haga consciente, o pueda darse cuenta, de cosas de las que otros sujetos no tomarán consciencia y que serán irremediabilmente incapaces de descubrir por sí mismos; como que algunos individuos adquieran y procesen ciertas informaciones particulares que otros individuos no podrán adquirir o procesar de la misma forma; así como que existan cierta información y conocimiento tan particular que pueda resultar sencillamente intransmisible de unos individuos a otros por las diferencias particulares entre sus respectivos mapeos mentales.

No hay pues mente y cuerpo separados, sino una mente en el cuerpo que no está constituida simplemente por la suma de millones de neuronas, sino más bien por el inconmensurable número de conexiones que constituyen infinidad de redes multiplicando a tal efecto esas millones de neuronas en inconmensurables posibilidades conectivas, o como señala Fuster:

Es por la facilitación selectiva de sinapsis en el inmenso armazón conectivo de la corteza cerebral como se van formando las memorias del individuo sobre una base de memoria filética —corteza sensorial y motora primaria— común a todos los individuos de la especie. La idiosincrasia y la especificidad de la memoria del individuo residen en el potencial combinatorio de los diez mil millones de neuronas que residen en la corteza humana.<sup>xix</sup>

El entender a la mente como parte del cuerpo<sup>32</sup> y con él del mundo biológico material sujeto a las leyes de la evolución debemos aceptar los límites de la propia mente y la necesidad de su desarrollo individual

<sup>31</sup> Obviamente el entorno humano en gran parte producto de la evolución cultural que en forma análoga a la biológica opera mediante la selección adaptativa de recombinaciones aleatorias, con lo que pese a la diferencia notable en la velocidad relativa de la evolución social y cultural respecto a la biológica (diferencia de velocidades que parece incrementarse exponencialmente para la especie humana a partir del llamado “gran salto” neolítico) deben existir resultantes más o menos intermedias entre la evolución biológica y cultural (resultantes adaptativas de la interdependencia evolutiva de ambas, aunque más hacia la escala temporal de la evolución biológica, y en tal sentido más posiblemente relacionadas con interdependencias previas a ese gran salto) en la medida que la especie siguió —y sigue— evolucionando biológicamente en el entorno de su propia evolución cultural. En el desarrollo del lenguaje por ejemplo, Bickerton<sup>xiv</sup> postula la existencia de una gramática universal en la memoria genética de la especie, pero no en la forma de unos adaptables conmutadores como la postuló Chomsky, sino más bien en una específica combinación universal estándar primigenia de estos; la misma que surgirá con idéntico orden de normas gramaticales donde quiera que una nueva lengua criolla evolucione desde un pidgin, pero que a su vez la evolución cultural circunstancial transformará en un lenguaje con sus particularidades gramaticales propias, mediante una combinación de reglas gramaticales particulares surgidas capas —en cierta medida superpuestas— en el largo plazo.

<sup>32</sup> La identificación, confusión e incluso similitud entre el concepto que ahora entendemos como biológico y material de la mente, con el concepto que siempre entendimos como religioso e inmaterial del alma, resultan a tal luz errores en la filosofía que los postula. Y por lo mismo, el pretender que la fe en fenómenos trascendentes propios de un orden supercomplejo

particular; y con ello llegaremos a comprender fácilmente que hay dos tipos de conocimiento en gran parte irreductibles, con lo que estaremos dentro de los límites objetivos al poder ordenador de la razón sobre los que Hayek estructura su teoría del orden evolutivo espontáneo en las ciencias sociales.

### *6- Entre el instinto y la razón*

Actuando entre el instinto y la razón observamos las conductas adaptativas que se copian sin comprensión de causa y se reafirman o descartan por su resultado evolutivo agregado a largo plazo; o lo que es lo mismo, se imitan inconscientemente conductas que responden a tradiciones que se adoptaron en su momento sin tener la menor posibilidad de imaginar siquiera los resultados que producirían a largo plazo; y que se mantienen en el tiempo porque su principal resultado a largo plazo fue que los grupos humanos que accidentalmente las adoptaron prosperasen en mucho mayor número y por consecuencia desplazaran o absorbieran a los grupos humanos que no las descubrieran o adoptaron primero. Consecuentemente, el resultado intersubjetivo agregado cambiante de largo plazo de tales conductas viene a ser un complejo e interdependiente orden evolutivo espontáneo de la sociedad extensa, que se desarrolla en una zona intermedia entre el orden biológico autónomo y el orden consciente dotado de propósito y producto exclusivo de la razón humana. La teoría del orden espontáneo evolutivo de la sociedad de nuestro marco teórico es el producto de develar y estudiar tal zona intermedia que resulta indispensable comprender para las ciencias sociales en la medida que se enfrentan con procesos como el mercado, el dinero, el derecho y el lenguaje, que no han surgido en determinado momento como una invención técnica, pero que tampoco son procesos independientes del hombre como la evolución biológica del orden ecológico<sup>33</sup>.

Lo distintivo de esos órdenes espontáneos sociales —también pudiéramos llamarlos culturales— es que su resultado final no ha sido deliberadamente planeado por ninguno de sus agentes, en parte porque no necesitan planear tales resultados finales agregados para planear y alcanzar los resultados que les conciernen e interesan directamente; y de manera determinante porque actúan con un conocimiento limitado que les haría imposible planearlos en forma viable, por poderosa que fuera la megalomanía que les impulsara en tal intento.

---

requiera la inmaterialidad de la mente como substancia metafísica se nos revela entonces tan pueril como pretender que la materialidad biológica de los procesos mentales sea en forma alguna “prueba” de la inexistencia de un nivel de orden que por definición nos resulta total y completamente imposible de alcanzar por medio de nuestros procesos mentales más elevados; y que únicamente pudiéramos atisbar por la vía indirecta de una revelación que de suyo requiere de la previa fe. Lo único que podemos saber con nuestra mente biológica sobre ordenes supercomplejos es que no podemos comprender en realidad nada de ellos, lo que lógicamente no es prueba ni de su existencia ni de su inexistencia.

<sup>33</sup> Los prejuicios que el ecologismo político —que analizaremos adelante— popularizó efectivamente, hacen necesario aclarar algo tan obvio como que al referirse a la evolución biológica como independiente del hombre no significa que nuestra especie no forme parte de la actual ecología del planeta o que pueda operar en forma alguna fuera de ésta y menos dirigirla, sino simplemente que por más numerosa que sea respecto a cualquier otra especie de primate, y por más tremendo que relativamente luzca el impacto ecológico planetario de su civilización respecto del de cualquier otra especie en su ambiente, lo cierto es que el orden espontáneo evolutivo de la vida seguiría perfectamente sin nuestra presencia, pero el orden espontáneo de nuestra civilización, por más que no sea producto de nuestra razón ni pueda ser dirigido consciente e independientemente por ésta, resulta tan inseparable y dependiente de la existencia de nuestra especie como el orden espontáneo evolutivo del termitero lo es de la existencia de especie de la termita. Que el termitero, hasta donde sabemos, es una “sociedad” resultado directo y exclusivo de la evolución biológica mientras que nuestra civilización responde a un orden evolutivo que no puede ser entendido exclusivamente como biológico, es una diferencia entre la estrategia evolutiva de la termita y el hombre que en nada cambia el que de desaparecer la especie de la termita cesa la evolución del orden espontáneo biológico del termitero que dejaría de existir definitivamente, por las mismas razones que si desaparece la especie humana cesa la evolución del orden espontáneo evolutivo social de la nuestra civilización que también dejaría de existir definitivamente.

Hay cuatro premisas en orden evolutivo espontaneo de la civilización:

- La irresoluble limitación del conocimiento humano por el carácter disperso, circunstancial, tácito y efímero —pero sobre todo intransmisible— de la mucha de la información crítica para la armonía del orden espontaneo hace imposible que el orden de la civilización responda al propósito racional del hombre.
- El hombre posee las capacidades innatas por las que las conjeturas universales serán anteriores de algún tipo de observación inductiva previa, en la medida que tales conjeturas son a su vez producto de una evolución emergente, de la cual han resultado las disposiciones innatas de acción que nos proveen de conjeturas intelectualmente elaboradas para actuar en un mundo cuya esencia nos resulta desconocida.<sup>34</sup>
- La ordenación espontanea por selección competitiva a largo plazo de sistemas evolutivos interdependientes de la compleja y creciente civilización, se produce a través de la selección evolutiva de los intersubjetivos resultados agregados involuntarios de largo plazo de infinidad de acciones individuales.
- El orden espontaneo es ajeno a la categoría de finalidad que resulta exclusiva del orden deliberado, por el que, sirviéndose de las ventajas que le proporciona su inserción (en buena parte inconsciente) en el orden espontaneo de la civilización, el hombre es capaz de crear conocimiento y tecnología creciente.

Que nos explican como —sin necesidad de algún conocimiento formalizado o racionalizado previo— las disposiciones innatas de conducta de las que nacen las habilidades abstractas, resultan la causa de que individuos con conocimiento muy limitado y disperso del proceso intersubjetivo en el que se encuentran, sean los activos agentes de ese orden espontáneo, en el cual se relacionan y coordinan infinidad de variables —cambiantes fines, tentativos planes y subjetivas valuaciones humanas— que son incognoscibles e inabarcables para quien pretendiera planearlo deliberadamente.

Como ya hemos visto, partiendo de sus tempranos desarrollos teóricos en psicología evolutiva, Hayek desarrolló una teoría evolutiva general del orden social —en la que hay tanto de redescubrimiento y reinterpretación de una valiosa tradición intelectual parcialmente olvidada como de pensamiento original— partiendo de su conocimiento del orden espontaneo del sistema de mercado y en medio de una discusión teórica sobre la factibilidad a largo plazo del socialismo como sistema económica de una sociedad compleja. El otro gran debate económico del primer tercio del siglo pasado en el que Hayek participaría, y que a la larga influiría sobre su comprensión del orden espontaneo fuera de su específica aplicación la ciencia económica, pese a ser precisamente uno de los aspectos técnicamente más complejas de aquellas, es el debate sobre el ciclo económico y las crisis cíclicas. Es algo de particular importancia para nuestro estudio, de una parte porque para la corriente dominante del pensamiento socialista sobre la que trataremos —el marxismo— sus propias teorías del ciclo y las crisis cíclicas están en el eje central del proceso dialectico por el que pretende predecir el inevitable paso del capitalismo al socialismo; y de la otra porque para el socialismo en sentido amplio, del que también trataremos, la aproximada coincidencia teórica general sobre el ciclo entre keynesianismo y neoclasicismo económico, dominante en el establecimiento académico es fuente de justificación de una serie de las más constantes

---

<sup>34</sup> Aunque el fundamento teórico es la psicología evolutiva con la que Hayek identifica muy tempranamente la filogénesis, ontogénesis y límites del orden mental humano; la lectura más frecuente lo entenderá como algo que entra en la teoría del conocimiento de Popper, la que a efectos de la evolución emergente del orden social también nos orientaría sobre la forma en que el hombre emplea sus capacidades innatas para crear conocimiento manejando la información que mejor potencia su capacidad de adaptación a circunstancias imprevistas, a todos los niveles; aunque también nos da cuenta de la fragilidad del orden espontaneo que depende de sistemas evolutivos interdependientes complejos producto de un proceso que, aunque su propio agente no requiera comprender para actuar en su marco, tampoco garantiza que no actúe contra el propio sistema contribuyendo decisivamente a su colapso si tales irracionales esfuerzos —paradójicamente llamados “de racionalización” del orden social— concurren con las circunstancias cambiantes menos adecuadas en el entorno. Bajo ciertas circunstancias la evolución puede conducir a una especie hacia algo muy parecido a callejones sin salida; y el orden espontaneo de la sociedad humana, aunque potencia exponencialmente la capacidad y velocidad de adaptación de la especie a los cambios, no deja de ser intrínsecamente frágil ni de presentar escasa capacidad potencial de adaptarse con éxito a algunos peculiares y muy raros, pero no imposibles, tipos de cambios naturales masivos particularmente rápidos del entorno.

y peligrosas interferencias supersticiosas<sup>35</sup> sobre las críticas interrelaciones de los sistemas del orden espontaneo de la civilización.

El que la mayoría de los juristas que habían comprendido por siglos que el orden legal era un orden evolutivo espontaneo, no alcanzaran a comprender el sistema de mercado como otro sistema de la misma naturaleza, parte del mismo orden; o que los economistas que entendían la verdadera naturaleza del sistema de mercado no identificasen otros sistemas espontáneos críticamente interrelacionados con aquél, aplicando unos y otros criterios científicos al orden que comprendían y supersticiones animistas a aquellos otros estrechamente interrelacionados que no comprendían, sin notar la perfecta paradoja que ejemplificaban, da cuenta de la importancia de una adecuada teoría general del orden evolutivo espontaneo en las ciencias sociales. El orden espontaneo evolutivo de la civilización humana es el resultado sinérgico de la interrelación de diversos sistemas intersubjetivos espontáneos que están ajustándose y reajustándose en una compleja interdependencia dinámica cuya compresión nos coloca ante una dimensión de los fenómenos humanos que excede de manera abrumadora las posibilidades de la observación, exigiendo un grado de abstracción inimaginable para los fenómenos simples. O en otras palabras, cuando llegamos a comprender que la civilización es un orden evolutivo espontaneo nos enfrentamos con la realidad de un orden cuyas detalladas cadenas causales escapan siempre a nuestra capacidad mental. Podemos únicamente comprender el proceso a grandes rasgos y consecuentemente podremos predecir solo ciertos resultados generales de ciertas causas adecuadamente identificadas. Curiosamente, la interferencia supersticiosa contra el proceso mismo generalmente estará entre las causas de las que más claramente podremos deducir consecuencias futuras verificables.

En la medida que cada uno de los sistemas con los que tratamos incorpora o descarta nuevos elementos en un plazo y por un mecanismo que escapa completamente a la intención y compresión de quienes introducen nuevas conductas en el sistema, el ajuste de las interrelaciones de los sistemas entre sí es a su vez producto de la adaptación dinámica competitiva<sup>36</sup> de largo plazo en la que todos los demás sistemas son parte del entorno de cada uno de ellos; y es precisamente por ello que el desajuste de la dinámica de tales interrelaciones tiene el potencial de desnaturalizar el orden general, al potenciar artificiosos resultados de adaptación evolutiva espontanea en todos los sistemas por efecto de las interferencias científicas sobre cualquiera de los sistemas interdependientes. RECOMENDACIÓN PIE DE PAGINA JOSÉ TOMAS

---

<sup>35</sup> Partiendo de variada evidencia indirecta es posible una razonable reconstrucción conjetural de la evolución pasada del orden espontaneo de la civilización, y tal esfuerzo nos señalará siempre como mejor hipótesis causal de la introducción de nuevas conductas evolutivas competitivamente exitosas a largo plazo, motivaciones puramente supersticiosas. Para efectos de la evolución los motivos son irrelevantes, lo relevante son los efectos de largo plazo de las conductas, y siendo estos imposibles de discernir para quienes las adoptaron, difícilmente podían entrar buena parte de sus motivaciones en una categoría diferente de la superstición. Sin embargo, la comprensión de la naturaleza evolutiva del orden social permite intentar la introducción de nuevas conductas de manera racional —únicamente en tanto se comprenden los límites de la razón misma— porque en la medida que los nuevos arreglos institucionales por medio de los cuales se provocan tales nuevas conductas forman parte de los sistemas evolutivos, fueran cuales fueran sus propósitos inmediatos conocidos, si bien no es posible adelantar sus efectos desconocidos de largo plazo, si es posible ver como armonizan en principio con el resto del sistema, y como afectan la armonización dinámica de éste con los otros sistemas del orden espontaneo de la civilización. En tal contexto, lo supersticioso se limita ahora a la introducción de elementos que claramente no armonizan dinámicamente con el resto del sistema y distorsionan los procesos naturales del orden espontaneo de la civilización. De hecho, una vez que hemos comprendido la naturaleza evolutiva del orden espontaneo del que depende nuestra civilización y con ello las limitaciones de la razón y del instinto, así como el verdadero papel que han tenido dentro de tal dinámica, la única conducta profundamente supersticiosa que resta es la de negar irracionalmente los límites de la propia razón, para reclamar que un complejo orden evolutivo masivo se rediseñe a la medida del llamado de los instintos primitivos que evolucionaron en —y para— el limitado marco del simple orden social primigenio de los dispersos grupúsculos humanos más primitivos. Pero a diferencia del azaroso proceso competitivo por el que las motivaciones supersticiosas — o de otro tipo— podían dar lugar a conductas evolutivas exitosas en unos casos y descartarse en los contrarios por los resultados competitivos de largo plazo en población y cultura, una interferencia a gran escala que intenta efectivamente atacar las bases mismas del orden espontaneo destruyendo conscientemente los elementos más críticos de sus sistemas, junto con las interrelaciones claves entre aquellos, es algo que en la medida que se intenta repetidamente puede llegar en efecto a destruir el orden espontaneo; e incluso a la especie en la que evolucionó.

<sup>36</sup> En el entendido que los no son los sistemas los que en última instancia reaccionan unos a otros, sino los individuos los que realizan la infinidad de adaptaciones — exitosas unas y fallidas otras— como respuesta a los cambios en el medio y en el proceso de perseguir activamente sus fines, y en tal proceso producen como resultado agregado involuntario e impredecible algún tipo de adaptación de los sistemas entre sí.

La institución<sup>37</sup> crítica del orden espontaneo de la civilización sobre la que más tempranas, fatídicas y crecientes interferencias del tipo antes descrito podemos identificar, con razonable certeza, casi desde su surgimiento es el dinero.

### 7- *Capital, tiempo y dinero*

Cuando identificamos al dinero como institución evolutiva emergente surgida de las relaciones intersubjetivas; institución que a su vez entendemos como clave de un sistema crítico del orden espontaneo vemos que, si bien:

...no es lo mismo la moneda en la Antigua Roma y en el Washington actual. Sin embargo, ambas situaciones históricas tienen “algo en común”: la naturaleza, la esencia, el sentido, de la relación intersubjetiva en cuestión. Cuando Mises define moneda como una mercancía que demandamos no para consumo directo, sino para intercambiar por otras mercancías que sí demandamos directamente consumir, está haciendo una definición fenomenológica, universal, de la relación intersubjetiva que llamamos “cambio indirecto”. Y allí está la actitud teórica por la cual llegamos a la “naturaleza en sí misma” de cada relación<sub>xx</sub>.

Con lo que concluiremos que: cuando de la intersubjetividad surgió una nueva categoría de relación que la evolución del orden espontaneo institucionalizó, tal proceso evolutivo nos entregó una categoría praxeológica universal que, una vez identificada como tal, podremos emplear en el campo de la teoría pura y aplicar a cualquier manifestación circunstancial de la misma en cualquier realidad histórica concreta. Y es por ello que podemos afirmar que tal como en la interferencia sobre el sistema de precios, el sostenimiento de un precio regulado exige la regulación de otros al punto que finalmente todos habrían de estarlo; la interferencia arbitraria sobre cualquier característica de la mercancía que de la evolución competitiva emergió como medio de intercambio indirecto de universal aceptación conduce fatalmente a similares interferencias sobre otras de sus características y finalmente a la arbitraria interferencia creciente en otras instituciones relacionadas con el dinero, así como a la distorsión adaptativa de los sistemas no interferidas arbitrariamente debido a los artificiales escenarios de oportunidad generados por tales arbitrariedades. Solo una adecuada correspondencia entre la teoría del dinero y el crédito con la teoría de la estructura dinámica del capital por etapas, en el marco de la

---

<sup>37</sup> Por la ausencia, o el claramente diferente significado de ciertas palabras aparentemente equivalentes, cada idioma presenta serias dificultades —en algunos casos insuperables sin la introducción de nuevos términos— para expresar adecuadamente ciertos conceptos que en otros son relativamente fáciles de expresar, pero todos los idiomas masivos contemporáneos presentan similares dificultades —de diferente grado— para expresar la idea del orden evolutivo espontaneo en general, y mucho mayores incluso cuando hablamos de orden espontaneo y teoría evolutiva fuera del campo de la biología. En el caso del termino institución, en el diccionario RAE se le define primariamente como: “Cosa establecida o fundada”; así como: “Cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad” lo que ciertamente sugiere que tales “organizaciones fundamentales” responderían al propósito de quienes las establecieron o fundaron, sobre todo cuando en mismo diccionario RAE define organización en un sentido que pudiera corresponder a la teoría de la evolución únicamente como: “Disposición de los órganos de la vida, o manera de estar organizado el cuerpo animal o vegetal”; pero excluye tal posibilidad en las organizaciones humanas al definir las como: “Asociación de personas regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines”. El carácter evolutivo del lenguaje implica que las ideas originales tiendan a requerir nuevos términos, o nuevos significados para los viejos, pero en este caso por institución entendemos simplemente tales “organizaciones fundamentales” extendiendo incluso el uso de la locución verbal aceptada para las personas en el sentido de “ser una institución” a aquello que en la sociedad extensa efectivamente tenga “el prestigio debido a la antigüedad o a poseer todos los caracteres representativos de aquella” con lo que entendemos que las instituciones evolutivas de la sociedad por definición no responden al propósito de quienes las establecieron o fundaron, más que en el caso en que su propósito y esperanza fuera reinterpretar cuidadosamente la tradición para perfeccionar el orden espontaneo introduciendo o perfeccionando instituciones, que por su cuidadosa armonía con el mismo tuvieran la mayor posibilidad de generar junto con sus propósitos conocidos otros desconocidos e impredecibles, pero más probablemente armónicos con el orden espontaneo futuro; o en otras palabras, mientras más entendemos el orden espontaneo mayor es nuestra esperanza de experimentar inter-generacionalmente de forma no completamente aleatoria, aunque también se revela mejor la suprema estupidez de insistir en repetir una y otra vez versiones nuevas de una línea de experimentación inter-generacional intentada y fracasada desde hace milenios en infinidad de circunstancias y variantes.

teoría del orden espontaneo, hace posible la aproximación a una teoría del ciclo económico internamente coherente y adecuadamente aplicable a un tiempo; y siguiendo el mismo orden expositivo que ya hemos empleado antes para estos aspectos, es importantes que veamos lo más resumidamente posible el caso del dinero en el marco teórico de referencia a fin de comprender las causas y consecuencias del ciclo, cuando menos por la importancia que dicho fenómeno monetario ha tenido para las teoría socialistas en el última siglo y medio al menos; no menor de la que pareciera tendrá para tal fe en el siglo presente.

Un problema esencial con la macroeconomía convencional —de Keynes en adelante— es que, como señaló Robert Solow<sup>xxi</sup> —a quién difícilmente se podría considerar influido por un enfoque austríaco tras declarar en una entrevista<sup>xxii</sup> que consideraba los argumentos de Hayek completamente incomprensibles— carece de conexión real entre el corto y el largo plazo. La ausencia de anclaje microeconómico coherente es la clave del problema, como se ha evidenciado en los estériles intentos de desarrollar dicho anclaje dentro del paradigma macroeconómico dominante, que han terminado por sacrificar la aplicabilidad de la teoría para conservar una cierta rigurosidad; lo que no deja der un signo de la crisis emergente del propio paradigma.

Veamos pues —mediante un flagrante abuso de las citas textuales— un escueto pero razonablemente claro resumen del asunto a la luz del paradigma alternativo; y antes que nada hay que recordar de una parte que:

Una cosa hay que dejar clara: no existe relación aritmética directa entre un aumento o una disminución en la emisión de medios fiduciarios, por una parte, y el aumento o disminución del tipo de interés que esto ocasiona de forma indirecta a través de sus efectos sobre la distribución social de la riqueza... (...) La redistribución de la propiedad hace que los agentes económicos individuales tomen decisiones distintas de las que en otro caso hubieran tomado. Tratan a los bienes de que disponen de manera diferente; los asignan de modo diferente entre el empleo presente (consuntivo) y el empleo futuro (productivo). (...) De hecho es indudable que, por muy grande que sea el aumento en la cantidad de dinero en el sentido amplio, ya se origine en un aumento de los medios fiduciarios o en el aumento en la cantidad de dinero en sentido estricto, el tipo de interés nunca podrá reducirse a 0.<sup>38</sup><sup>xxiii</sup>

Como por otra parte que:

Nada ha sido más fácil que burlar las medidas legislativas encaminadas a la protección del patrón monetario. Todos los gobiernos, incluso los más débiles e incapaces, lo han hecho sin dificultad. Su política bancaria les ha permitido crear una situación que el patrón oro estaba destinado a evitar: el sometimiento del valor del dinero a las fuerzas políticas. Y, habiéndose arrogado este poder, lo gobiernos lo han empleado del peor modo posible. Pero, habida cuenta de lo que fueron los demás factores políticos e ideológicos, no podemos afirmar sin más ni más que la plena libertad bancaria habría podido o debido hacer otra cosa.<sup>xxiv</sup>

El problema es que la estructura dinámica del capital tiende a reequilibrarse intra e inter-temporalmente a través de orden espontaneo del mercado, lo que efectivamente se puede entender como que produce ciertos resultados agregados a partir de ciertos previos agregados —aunque la regularidad no prueba nunca la causalidad, es un indicio clave que la hace muy probable— pero tal idea no tiene sentido si se hace abstracción del proceso por el que aquello en realidad ocurre, como ha hecho la macroeconomía convencional desde los años '30 de pasado siglo.

En respuesta a la cuestión ¿De que tratan las expectativas tenemos la teoría de malas percepciones monetarias de los Nuevos Clásicos, la teoría del ciclo económico real, y la nueva teoría keynesiana. Este es el estado de la moderna macroeconomía. Mientras cada una de estas teorías contiene demostraciones rigurosas de que los supuestos sobre expectativas son coherentes con la teoría misma, ninguna va acompañada de razones convincentes para creer que hay una conexión entre la construcción teórica y la verdadera actividad económica en una secuencia de expansiones y depresiones. La aplicabilidad ha sido sacrificada al rigor. La proyección keynesiana nos ha llevado a este final estéril.

Por el contrario:

En la teoría austríaca se hallan implícitos dos «postulados» o «supuestos» sobre las expectativas: (1) los empresarios no conocen —ni pueden comportarse *como si* conociesen— las realidades económicas subyacentes cuyas características

---

<sup>38</sup> Responder a eso que un banco central podría ordenar coactivamente al resto de los bancos prestar al 0% de interés, es equivalente de responder a la afirmación: “nadie puede suicidarse por el método de sentarse a beber agua potable hasta morir” una idiotéz como que se podría asesinar a alguien por el espantoso método de inmovilizarle en una silla y forzarle por gravedad o presión a ingerir agua potable hasta matarle. Obviamente son dos cosas diferentes y en cierto sentido opuestas.



cambiantes se expresan a través de cambios en los precios, salarios, y tipos de interés; y (2) los precios, salarios, y tipos de interés contribuyen a facilitar la coordinación de las decisiones económicas y a mantener aquellas decisiones en línea con las realidades económicas subyacentes.<sup>xxv</sup>

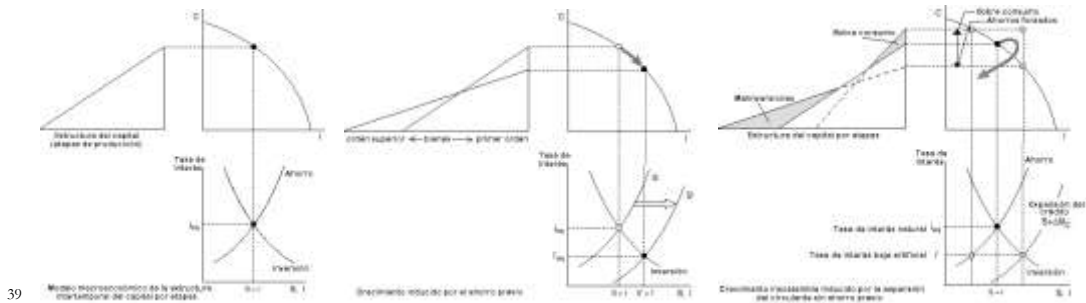
Ahora bien, es a través de la comprensión teórica de los cambios en la estructura del capital por etapas que se conecta el corto y el largo plazo en lo que en teoría económica se puede llamar macroeconomía; y es en el tiempo transcurrido entre que el ahorro se invierte en la compleja estructura del capital para iniciar la producción —lo que implica siempre invertir en las etapas más alejadas, y en determinadas circunstancias incluso extender la estructura— y que los bienes de primer orden llegan sus demandantes finales y son consumidos, que tenemos un período de tiempo durante el cual las conjeturas sobre el futuro comportamiento de la demanda deben ser realizadas para decidir inversiones y tales conjeturas pueden fallar; de hecho siempre fallan algunas en mayor o menor grado, que es tanto como decir que otras aciertan en mayor o menor grado, cosa en la que la necesidad de adelantar sobre todo la demanda de la etapa inmediata inferior, más que la del consumo final, ciertamente es de alguna ayuda, pero también es ese el período de tiempo durante el que las distorsiones de origen monetario pueden inducir errores sistémicos en los agentes, ocasionando alargamientos insostenibles de la estructura del capital hacia los bienes de orden superior en las etapas de auge de los ciclos, con su consecuente y doloroso ajuste posterior. De hecho, todas las distorsiones en la interacción armónica de los sistemas del orden espontaneo, entre los que el sistema de precios es crítico, provocarán necesariamente distorsiones en la estructura del capital; y estas reajustes posteriores. Lo más estudiado es el ciclo inducido por desajustes monetarios en economías que hasta cierto punto es razonable llamar “de mercado” pero menos estudiada ha sido la incidencia de distorsiones fiscales —no solo monetarias— que pueden acortar indebidamente la estructura cuando son deficitarias por diseño; pero si bien se tiende a suponer que los desajustes —por más dolorosos que resulten— se saldarán con una tendencia al crecimiento de largo plazo, dicha suposición no es justificada sino en las adecuadas circunstancias institucionales. Existen en efecto conjuntos de circunstancias concurrentes en las cuales la tendencia de crecimiento a largo plazo se sostiene pese a desajustes sistémicos de corto plazo, pero también existen circunstancias concurrentes en las que la tendencia de largo plazo es al decrecimiento y en principio se pudiera afirmar —sin por ello descartar investigaciones relevantes— que estamos muy lejos de poder decir que existan amplitud y variedad de estudios de este problema desde una óptica austríaca, el tipo de desajuste intertemporal en la estructura del capital que conduce a dicha nefasta tendencia secular al empobrecimiento. Lo que conduce a preguntarnos: ¿Existe acaso una teoría específicamente austríaca del desarrollo secundario? Implícita en el arsenal teórico de la Escuela sin duda, pero explícita difícilmente; y no porque no se tratase el tema entre los economistas de la Escuela Austríaca, sino porque se ha tratado más como un problema correlativo a otros —lo que a su vez implica que se encontrará más bien disperso en obras cuyo tema primario será otro— entre otras cosas porque un problema puramente numérico: Los economistas de la Escuela Austríaca nunca han sido muchos en realidad.

Sin embargo, si algo se ha aprendido sobre el desarrollo secundario es que el problema es en extremo complejo y que no es estrictamente económico, en el sentido que es infructuoso abordarlo sin considerar los factores culturales, jurídicos, políticos determinan los arreglos institucionales y la estructura de los incentivos económicos. Las respuestas sistémicas marxistas, nekeynesianas y neoclásicas, aunque sacasen a la luz aspectos importantes del problema, ciertamente no pueden presumir de una larga lista de éxitos empíricos en la materia; escasos y relativos éxitos ante abundantes y claros fracasos saldan muchas décadas de esfuerzos por parte de teóricos, políticos y burócratas en este tema. Entre los más dolorosos se encuentra la ya mencionada tendencia al empobrecimiento sostenido de largo plazo que salda los enormes esfuerzos por la planificación del desarrollo en más de un caso. La razón de traer esto a colación es que —aunque quienes antes seguramente lo hubieran proclamado lo escamotean tras el colapso soviético— y a pesar de que no pudiéramos presentar una completa teoría austríaca del desarrollo secundario razonablemente consensuada, la discusión planteada por Mises y Hayek sobre la viabilidad del socialismo fue la primera autentica discusión teórica sobre el desarrollo secundario, en los términos que aquél se entendió a lo largo del siglo pasado

La clave de una teoría específicamente austríaca del desarrollo secundario pasa por el soporte que la praxeología —sustentada en última instancia en una teoría científica completa de los fenómenos mentales— le otorga al tratamiento de problemas sistémicos de semejante amplitud y complejidad (para lo que encuentro de gran utilidad práctica el manejo teórico de los regímenes económicos —los que comúnmente denominamos sistemas económicos— como modelos de referencia esquemáticos de arreglos institucionales cuyas interrelaciones sistémicas, particularidades y efectos nos resultan conocidos<sup>Sxxvi</sup>) así como la indudable ventaja de poder correlacionar la macro y la micro economía a través de la estructura inter-temporal del capital por etapas.

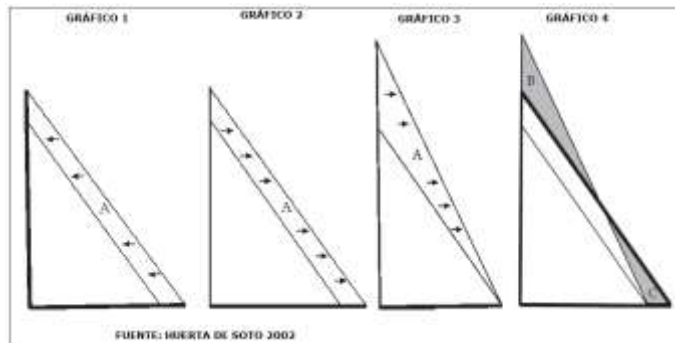
Siguiendo a Garrison sería posible presentar aquí un modelo formal<sup>39</sup> que relacione algunas herramientas esquemáticas ampliamente conocidas de macroeconomía convencional con la representación geométrica de la estructura del capital austríaca usada por Hayek pero (fuera de lo abajo mostrado) no es indispensable para el propósito inmediato, con lo que nos limitaremos aquí a citar un resumen textual de una explicación de Huerta de Soto sobre la teoría del ciclo, a través la representación geométrica triangular de la estructura del capital típicamente austríaca:

“En los procesos normales de mercado la oferta de bienes y servicios de consumo tiende a variar en consonancia con la demanda de los mismos, llegando además la nueva producción de este tipo de bienes a manos, precisamente, de aquellos consumidores cuya valoración subjetiva de los mismos ha aumentado. [...] ...la situación en relación con los medios fiduciarios de nueva creación es radicalmente distinta: el crecimiento en la oferta de medios fiduciarios nunca llega inmediata y directamente a los bolsillos de aquellos agentes económicos cuya demanda de los mismos podría haber aumentado, sino... [...] ...pasando previamente por los bolsillos de muchos otros agentes económicos y distorsionando en esta fase de transición toda la estructura productiva. Cuando los banqueros crean nuevos medios fiduciarios no los entregan directamente a los agentes económicos que, eventualmente, pueden querer demandar más medios fiduciarios. [...] ...conceden créditos a empresarios que reciben el nuevo dinero y enteramente lo gastan en inversiones sin tener en cuenta para nada la proporción en que los tenedores finales de medios fiduciarios desearán consumir y ahorrar o invertir. Y así es perfectamente posible que los nuevos medios fiduciarios, supuestamente emitidos para acomodar la mayor demanda de los mismos, sean en última instancia parcialmente utilizados para adquirir bienes de consumo, dando lugar a un aumento de su precio relativo. Recordamos que para Hayek «en la medida en que al menos una parte de la renta adicional así creada se gasta en bienes de consumo (es decir, al menos que toda ella sea ahorrada), los precios de los bienes de consumo deben subir permanente en relación con los de los distintos tipos de factores de producción. Y esto, como será evidente a estas alturas, no puede quedar sin afectar a los precios relativos de los diferentes tipos de inputs así como a los métodos de producción que parezcan rentables.» Hayek clarificaba aún más su posición cuando concluía que «todo lo que se



Relacionando la representación triangular de la estructura intertemporal del capital (Una de cuyas mayores virtudes es esquematizar el proceso diacrónico y sincrónico del capital por etapas simultáneamente en la mismo representación) con los gráficos de la frontera de las posibilidades de producción, que correlaciona consumo con inversión en la frontera de la estructura productiva; y del mercado de fondos prestables, que correlaciona ahorro a través de la señal de preferencia temporal que refleja la tasa de interés natural (primer gráfico) Garrison establece un modelo que permite explicar —entre otras cosas— como crece armónicamente la estructura del capital con ahorro previo (segundo gráfico) y como se distorsiona cuando el ahorro previo es sustituido por circulante (tercer gráfico) lo que entre otras cosas tiene la virtud de mostrarnos que no es posible crecer fuera de la frontera de las posibilidades de producción sin expandirla, como tampoco empujar simultáneamente hacia los dos extremos de la curva en la FPP, como que el alejamiento artificialo dirigista de la tasa de interés por debajo de la zona de la tasa natural no producirá los mismos efectos que una bajada de la tasa interés real producto de una mayor propensión al ahorro; o en otros términos, que la extensión de la estructura del capital hacia los bienes de orden superior (más capital intensiva) no se producirá simultáneamente con un incremento del consumo sino a costa de una reducción previa del consumo que permita el ahorro voluntario en la escala necesaria.

requiere para hacer nuestro análisis aplicable es que, cuando la renta crece como resultado de la inversión, la parte de renta adicional que se gaste en bienes de consumo durante cada periodo de tiempo sea mayor que la proporción a la que la nueva inversión incrementa la producción de bienes de consumo durante el mismo periodo de tiempo. Y no hay razón para esperar que más de una pequeña parte de la nueva renta creada por la expansión crediticia será ahorrada (en todo caso mucho menos que la renta que se ha invertido de nuevo), pues ello implicaría que prácticamente toda la renta proveniente de la nueva inversión tendría que ser ahorrada» [...] Con la finalidad de ilustrar gráficamente nuestro argumento, vamos a suponer que se produce un aumento en la demanda de medios fiduciarios sin que se modifique la proporción en que los agentes económicos desean consumir e invertir [...]...utilizando los típicos diagramas triangulares hayekianos para representar la estructura productiva real de la sociedad, vemos cómo, en el Gráfico 1, el aumento en la demanda de medios fiduciarios hace que la hipotenusa del triángulo se desplace hacia la izquierda. Ello indica que disminuye la demanda monetaria tanto de bienes de consumo como de bienes de inversión, pues la proporción entre ambos (o preferencia temporal) no ha variado. [...] ...la superficie «A» representa la nueva demanda (o «atesoramiento») de medios fiduciarios que desean los agentes económicos [...] ...los bancos responderán a este aumento en la demanda de medios fiduciarios expandiendo su emisión en un volumen idéntico al de la nueva demanda (representado por la superficie «A»), de manera que la estructura productiva, tal y como se muestra en el Gráfico 2, quedaría intacta: No obstante, [...] ...el



nuevo volumen de medios fiduciarios que crean los bancos no se entrega directamente a [...] ...los agentes económicos que aumentaron su demanda [...] ...en el volumen representado por la superficie «A» del Gráfico 1), sino [...] créditos concedidos a los empresarios, que los gastan en bienes de inversión, dando lugar inicialmente a una estructura más capital-intensiva que representamos en el Gráfico 3. [...] esta estructura [...] no se puede mantener a largo plazo, pues una vez que los medios fiduciarios de nueva creación llegan a sus usuarios finales (que ya habían acumulado el dinero bancario que necesitaban desde un principio tal y como vimos a través de la superficie «A» del Gráfico 1), lo gastarán, [...] ...en bienes de consumo e inversión en una proporción idéntica a la reflejada en los Gráficos 1 y 2. Pues bien, si superponemos el Gráfico 3 sobre el Gráfico 2 (véase el Gráfico 4) se hace evidente la distorsión que se ha verificado en la estructura productiva. La superficie sombreada «B» representa los proyectos de inversión emprendidos por error como resultado de que todos los medios fiduciarios emitidos [...]. El área sombreada «C» (cuya superficie es igual a la de «B») representa qué parte de los nuevos medios fiduciarios es gastada por sus tenedores finales en bienes más próximos a la etapa final de consumo, dejando la estructura productiva con las mismas proporciones que las del Gráfico 1, pero sólo después de que se hayan culminado los ineludibles y dolorosos reajustes reales de los errores de inversión representados por la superficie «B» que explica la teoría austriaca del ciclo económico.”<sup>xxvii</sup>

Entendemos que la propia naturaleza del capital, especialmente en la medida que la producción sea más capital-intensiva implica desajustes temporales producto de los errores empresariales en las inversiones, y que si bien los que mejor conjeturan el futuro desplazarán a largo plazo a los que peor lo hacen en un mercado competitivo, los errores de unos empresarios no se anulan aritméticamente por los aciertos de otros; ya que de los propios cambios futuros de la demanda es que surgen las oportunidades empresariales que son la clave de la tendencia al equilibrio —y también de que no se alcance este realmente— y lo que vemos es que la armonía interna del sistema de mercado es un equilibrio dinámico cambiante con tendencia al crecimiento a largo plazo en el que la propia dinámica del proceso, en la realidad de la información dispersa, genera oportunidades empresariales, mientras que los errores empresariales se traducen en oportunidades correspondientes por medio de las que se reorienta competitivamente el capital mal invertido. Si el sistema se autocorrije en su propia dinámica como en efecto lo hace ¿qué origina la distorsión sistémica? O en otros términos:

...¿cómo es que esta vez los hombres de negocios —empresarios con un historial general excelente en la previsión de la demanda y costes— pujaron de un modo tan excesivo sobre los costes que ahora sufren pérdidas al tratar de vender el producto? En definitiva, ¿por qué los hombres de negocios cometieron esta serie de graves errores de previsión que caracterizan a un periodo de crisis económica?<sup>xxviii</sup>

Para responder eso no sería suficiente —aunque si necesario— retrotráenos a 1844 con la Ley Peel del Reino Unido para ver como de ahí en adelante será en imitación del Banco de Inglaterra que se establecerá un mecanismo por el que, mediante la política monetaria manejada por los bancos centrales

—independientes o no— es que se originarán los flujos de circulante en el sistema bancario que permitirán inversiones en la extensión de la estructura del capital no soportados por el ahorro previo ya citados atrás. La respuesta inmediata está dada en la teoría austríaca del ciclo. Ante factores que distorsionan los agregadores y sintetizadores de información del sistema de mercado —los precios— junto con los indicadores de referencia inmediatos para conjeturar la demanda futura y los costos de inversión —la tasa de interés y la demanda inmediata presente— los hombres de negocio no pueden realizar conjeturas empresariales perspicaces y caen en el error sistémico<sup>40</sup> conjunto. Para que afecten los mismos tipos de errores a todos —o casi todos— los agentes simultáneamente y en magnitud significativa, puede ser clave que el dinero que evolucionó en el orden espontáneo llegase a ser sustituido políticamente a escala global por otra mercancía cuya producción técnica y económicamente pueda ampliarse elásticamente en tal cuantía y a tal velocidad que los incrementos parecieran, por contraposición a cualquier otro bien, ilimitados y automáticos. Dicho fenómeno de sustitución no es intrínsecamente inherente al dinero como medio general de intercambio indirecto ni parte necesaria de su evolución armónica en el orden espontáneo, sino consustancial a la institucionalización artificial del sistema bancario de reserva fraccionaria; incluso hay que recordar que de llegar a prevalecer los principios generales del derecho sobre el positivista aparato legislativo bancario actualmente vigente, dicha peligrosa característica presente del dinero podría completa, o casi completamente, desaparecer. Pero tal como existe en la actualidad, un dinero que circunstancialmente posea tal elasticidad<sup>41</sup> si que resulta inseparable de los ciclos económicos como los hemos antes visto. Con ello debemos que concluir que, en principio, el ciclo como lo conocemos es un desajuste en la economía real que se origina en un desajuste previo en la economía monetaria. Aunque en varios sentidos es muy engañosa tal terminología

El caso es que cuando en un banco que mantenga una reserva fraccionaria de 10% se depositan a la vista —esto es a disposición de depositante para retirar en cualquier momento todo o parte de su depósito— 100 mil unidades monetarias, al ingreso en Caja de 100 mil, se le corresponden en cuando el banco preste las correspondientes 90 mil unidades monetarias correlativos depósitos a la vista por 190 mil unidades monetarias, ya que el préstamo será a su vez acreditado como depósito a la vista en cuenta del deudor, de donde en lo inmediato tenemos que sobre un depósito de 100 mil unidades monetarias se generan automáticamente activos y pasivos por 190 mil unidades monetarias; cosa que se repetirá sobre los respectivos 90 mil, etc. etc. Es fácil ver como lo importante en un sistema de reserva fraccionaria es que los préstamos se traducen en depósitos, mientras que únicamente cuando los depósitos no están colocados a la vista es posible afirmar realmente que los depósitos se traducen en préstamos<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Y vale la pena agregar que incluso advirtiendo la virtualidad e insostenibilidad de los auges es imposible evitar, siempre y a todo evento, cualquier expansión de producción en respuesta a los mismos por las empresas debido a la pérdida de posición de mercado que ello implicaría, mientras que es extremadamente difícil e incierto el aprovecharlos para recortar a tiempo gastos, reorientar inversiones y centrarse en flujo de caja antes de la próxima recesión. Hay un espacio intermedio entre el tipo de conocimiento en que se especializan los economistas y aquél en que lo hacen los hombres de negocios que se ampliará en la medida que se puedan identificar las causas de los ciclos —y de su amplitud relativa— en las políticas públicas dirigidas, pero el margen de error se nos revela en su magnitud real cuando entendemos finalmente que únicamente se pueden hacer predicciones a grandes rasgos debido a la naturaleza de la información involucrada y la propia intersubjetividad a la que se reduce el proceso finalmente. El análisis dinámico constante del entorno económico es más importante para las empresas en la medida en que dicho entorno esté más interferido. Pero aún si la única interferencia estuviera en el sistema monetario como tal, sería importante para prever —hasta donde ello es posible— las fases de los ciclos y mejor adaptarse a ellos, pero, aunque ciertamente útil, está muy lejos de ser exacta esa aplicada macroeconomía de la empresa.

<sup>41</sup> Algo a considerar con seriedad es si es correcto teóricamente seguirlo denominarlo dinero, o sería mejor admitir que se trata de sustitutos monetarios por medio de los que se ha desplazado artificialmente al dinero propiamente dicho del sistema, con lo que el crédito ampliado estaría soportándose, a su vez, en crédito fiduciario de carácter no-monetario.

<sup>42</sup> La creación de circulante mediante el crédito expandido que parte de los depósitos a la vista en un sistema de reserva fraccionaria será de diferente naturaleza económica de una intermediación crediticia con depósitos a plazo, únicamente en la medida que en el segundo caso esos depósitos no sean efectivos a la vista en la práctica, en todo o en parte, y en tanto los préstamos concedidos sobre los depósitos a plazo no excedan en término de vencimiento al de los depósitos. Tomando nota de ello observamos que a través de casi cualquier tipo de intermediación financiera, que pese a no ser bancaria fraccione la reserva apalancando la inversión misma, se estará también ampliando el circulante en alguna medida.

A efectos económicos, un tipo de depósito a la vista del que el banquero puede disponer libremente para realizar préstamos a plazo únicamente se puede explicar en la medida en que concurren ciertas circunstancias. Por una parte es necesario que el titular de la cuenta crea —o actúe como si creyese— que cuando realiza un depósito está manteniendo plena propiedad, y no simplemente una peculiar y condicionada disponibilidad de su dinero, mientras el banco lo entienda —o actúe como si lo entendiera— como un préstamo en el que se le transfiere completamente el derecho de disponer de los prestados al transferírsele la propiedad contra la obligación principal de retornar al momento que le sea solicitado el tantumdem, con lo que obviamente se lo autorizaría a prestar a su vez a terceros lo que mantiene en depósito irregular; incluso a plazo determinado. Tal diferencia de percepción sobre la naturaleza del contrato es condición necesaria pero no suficiente para que se fraccione la reserva, esto último responde a la oportunidad de lucro que encuentra el banco en el dato estadístico de que no todos los depositantes se presentaran al mismo tiempo a retirar la totalidad de sus depósitos —sino en circunstancias extraordinarias— por lo que entre retiros y depósitos del común de las cuentas, un cierto saldo se mantendrá dentro del banco de manera aparentemente permanente; así que con calcular acertadamente dicho saldo, aquél puede ser prestado a terceros. Como los préstamos consecuentemente se entregarán a su vez en la forma de depósitos a la vista en cuentas del mismo banco, si bien cada banco está limitado en su capacidad de creación de dinero por la fracción de reserva y por la cantidad de dinero que sale de las cuentas —salvo cuando los pagos se realicen a clientes con cuenta a la vista en el mismo banco— y el tiempo que ocupa en el proceso como tal, el sistema bancario completo únicamente está limitado por la fracción de reserva que mantenga, la cantidad de circulante en efectivo que no se encuentre depositada en cuentas a la vista y las cantidades de dinero colocadas depósitos a plazo no redimibles si penalidad antes de su término. Cuando relacionamos la tasa de interés y la creación o destrucción de circulante puramente contable en el sistema financiero con la estructura intertemporal del capital nos deben saltar a la vista tres premisas que se nos hacen de pronto evidentes:

- La ampliación y restricción puramente contable del circulante —precisamente por no ser dinero en el sentido estricto, sino crédito ampliado— inseparable de la manipulación de la tasa de interés, no puede funcionar como palanca de mando sobre la estructura del capital; y al intentar usarla en tal sentido distorsionará dicha estructura de manera recurrente.
- Un sistema en el que se crea mediante el crédito circulante, que a todos los efectos es entendido y usado como dinero por todos, no puede sostener a largo plazo un patrón metálico por lo mismo que no podría hacerlo otro en el que se permitiera imprimir billetes en magnitudes muy superiores a las de la reserva metálica que los respalde.
- El tipo de dinero puramente fiduciario que inevitablemente terminó por prevalecer en tal sistema implica que la provisión del dinero sea mayormente ajena al proceso praxeológico propio del mercado y dependa de insuficientes mecanismos teleológicos del proceso político; pese a escapar a la capacidad de dichos procesos políticos la provisión armónica de dinero en un orden espontáneo auto-regulado.

En ausencia de bancos centrales gran parte de los bancos surgirían en los auges y quebrarían en las recesiones cíclicas inducidas por la ampliación del circulante inseparable del sistema de reserva. Por otra parte, la creación de circulante sin respaldo que termina por hacer insostenible un patrón metálico crea consecuentemente poderosos incentivos para una mayor interferencia política en el dinero y el circulante ampliado. Y finalmente el riesgo de quiebra bancaria y sus consecuencias para los depositantes crea los incentivos para el uso del poder y los recursos públicos en garantizar los depósitos de varias formas, entre las más obvias, dando a los bancos la garantía de préstamos para hacer frente a solicitudes de retiro que superen sus existencias de circulante. Y todo ello lógicamente crea incentivos para regular, más o menos estrechamente, todo el proceso lo que a su vez engendra las condiciones técnicas y los incentivos políticos para intentar políticas monetarias activistas. No es tanto un círculo vicioso como una espiral de intervencionismo creciente.

En resumen: La oferta no puede anteceder causalmente a la demanda y la inversión no antecede al ahorro simplemente porque la producción tendrá que ser previa al consumo. Como demanda el consumo sería previo a la producción, únicamente en potencia. Y esa obvia secuencia temporal implica que con tasas de interés que artificialmente fueron empujadas por debajo de la tendencia hacia la tasa

natural; y por consecuencia con una mayor cantidad de circulante, el capital para invertir es más barato y el dinero para consumir abundante de lo que reflejan las intersubjetivas preferencias temporales de ahorro y consumo. Con tal distorsión se incrementa a un tiempo la inversión que intenta alargar la cadena productiva para aumentar la oferta futura; y la demanda que impacta los precios de bienes y servicios presentes alzándolos. Pero un incremento en la producción de bienes y servicios nunca será suficientemente rápida para alcanzar a la velocidad que con se puede incrementar el circulante, así que los precios de una serie de bienes de primer orden se incrementarán inevitablemente más rápido que la producción que intenta alcanzarlos por el aliciente del crédito barato —es interesante que lo que solemos llamar burbujas especulativas no son más que la concentración del exceso de crédito y cierto nivel de demanda puramente especulativa al tiempo en un mercado que suele ocultar en los índices la inflación que está ocurriendo— y esa inflación al impactar los precios de los bienes de primer orden terminará por requerir un incremento de la tasa de interés, con la que el castillo de naipes de la inversión estimulada por la política monetaria se derrumbara y aparecerá el crecimiento negativo, hasta que se reoriente completamente el capital eliminando los efectos de las informaciones equivocadas con que una tasa de interés artificialmente baja desorientó a los agentes en sus tomas de decisiones como ahorristas, inversionistas, empresarios y consumidores.

Principalmente es un problema de control de precios. Casi cualquiera entiende que cuando los precios se fijan por órdenes políticas mediante tales controles se produce escasez en la medida que se fija un precio menor al de mercado. ¿Por qué? Porque al ser el precio artificialmente más bajo, la demanda es artificialmente más alta, pero la producción no crecerá consecuentemente ya que el precio artificialmente bajo no la estimula y eso se traduce en escasez e incluso racionamientos según el caso.

En otro lugar<sup>xxx</sup> he sostenido que el sistema de reserva fraccionaria constituye una distorsión constructivista en el corazón del sistema del mercado, que sólo puede ser extirpada mediante la sujeción del sistema financiero a los principios universales del derecho, pues un arreglo en el que se violan tales principios consuetudinarios tradicionales del derecho no es parte armónica del orden evolutivo espontaneo del mercado, con lo que no se corrigen los efectos de tales distorsiones por medio de la libre competencia.

Coincido pues completamente con Huerta de Soto en que:

...parece inevitable concluir que «la organización del sistema bancario está mucho más próxima a la economía socialista que a la economía de mercado». En materia bancaria y crediticia nos encontramos, por tanto, en la misma situación en que hasta hace pocos años se encontraban los países de socialismo real que pretendían coordinar sus decisiones y procesos económicos a través de un sistema de planificación central. Es decir, la «planificación central» ha adquirido carta de naturaleza en el campo bancario y crediticio de las economías de mercado, por lo que es natural que se reproduzcan en esta área todos los efectos de descoordinación e ineficiencia que la teoría del socialismo ha puesto de manifiesto.<sup>xxx</sup>

De hecho, el aplicar la teoría de la imposibilidad del socialismo al caso del crecientemente desnaturalizado —particularmente desde 1855, 1931 y 1973— sistema monetario y financiero nos pone en la pista de la importancia de aplicar a los regímenes económicos la teoría de la imposibilidad del socialismo en sentido amplio, dentro del marco de las interrelaciones armónicas entre los sistemas evolutivos auto-regulados del orden espontaneo.

### ***8- Más allá de la síntesis neomaltusiana***

Es muy poco probable que la tendencia que prevalezca en el pensamiento socialista el siglo XXI se derive directamente de las de quienes intentaron darle el nombre del siglo a sus propios programas hacia principios del mismo. En otro lugar<sup>xxxi</sup> he adelantado mi especulación sobre que prevalecerá entre los socialistas del presente siglo —cuando menos en la primera mitad del mismo— principalmente una síntesis de marxismo neomaltusiano de la que una clave inicial son los trabajos de Commoner, quien desde principios de la segunda mitad del siglo pasado iniciaba tal síntesis afirmando:

Marx creía... Las clases trabajadoras se verían cada vez más empobrecidas y el creciente conflicto entre capitalista y trabajador llevaría a las situaciones de cambio revolucionario... ...una explicación de por qué ha fallado en materializarse —hasta ahora— la predicción de Marx, aparece a partir del mejor conocimiento de los procesos económicos como consecuencia de la reciente preocupación por el medio ambiente... Como apunté en *The Closing Circle*, “Una empresa que contamina el medio ambiente está por tanto viéndose subsidiada por la sociedad; en esta medida, la llamada libre empresa no es completamente privada.” También he apuntado que esta situación lleva a “...un efecto colchón temporal de ‘deuda con la naturaleza’ representado por la degradación de medio ambiente en el conflicto entre el empresario y el asalariado, que al llegar ahora a sus límites puede revelarse en toda su crudeza... En este sentido la aparición de una inmensa crisis en el ecosistema puede considerarse, a su vez, como la señal de una crisis emergente en el sistema económico.”<sup>xxxiii</sup>

En general el ecologismo político es un fenómeno predominantemente occidental y casi exclusivo de las economías más desarrolladas, y aunque sea un caleidoscopio de tendencias variadas y en algunos casos enfrentados, en las sociedades en que tiene alguna significación numérica y cultural tiende a formar parte de una cultura —o contra-cultura<sup>43, xxxiii</sup> según sus cultores— socialista en sentido amplio.

No sería completamente cierto establecer que todos los ecologistas sean realmente neo-maltusianos en un sentido estricto, pero entre ellos al punto el neomaltusianismo puede ser considerado un consenso casi inquebrantable que comunica horizontalmente casi todas las tendencias del ecologismo político occidental.

El maltusianismo no fue más que una aplicación estática del rendimiento decreciente a la relación de población y recursos partiendo del supuesto que la población se reproduce geométricamente y los recursos alimentarios aritméticamente. El neomaltusianismo es la aplicación de la misma teoría al resto de cualesquiera otros recursos; y el problema con ello es que no es que sea imposible un colapso maltusiano, sino que este solo es posible en ciertas circunstancias concurrentes que los neomaltusianos insisten en considerar más o menos inalterables y a resumir en alguna ecuación simple. Que quien Paul Erlich, quien probablemente fuera en mejor propagandista neomaltusiano durante la mayor parte de siglo 20, se destaque más por los serie inalterada de recurrentes fallos en sus predicciones de catastróficas hambrunas y crisis de recursos minerales, mientras Simon lo hiciera por acertar en cuanto a los factores que anularían tales predicciones no implica que no exista en absoluto y en teoría una capacidad de carga para la humanidad sobre un entorno ecológico<sup>44</sup>, sino que la forma en que Erlich insistía en calcular dicha capacidad (que con variantes y ajustes sigue siendo, a grandes rasgos la los posteriores neomaltusianos) era evidentemente errónea para su propia especie —por más que pudiera ser acertada para otras— mientras que la de Simon podía presumir de recurrente comprobación empírica, con la que tendría que considerársela necesariamente más adecuada. Resumen de las teorías de Erlich en su momento,  $I = PAT$  puede, a grandes rasgos, resumir toda teoría neo-maltusiana razonablemente; primera aproximación al problema fue interesante pero incompleta<sup>45</sup> porque la clave del problema es que un cierto crecimiento del número de seres humanos sobre un entorno puede terminar en colapso ecológico que a su vez reduzca significativamente tal población humana —lo que en una civilización no necesariamente implicaría el colapso completo de la misma (aunque si el riesgo

---

<sup>43</sup> Que tal “contra-cultura” sea la tendencia mayoritaria, dominante y casi hegemónica en dichas sociedades pero sus cultores radicales se empeñen en seguirla denominando contra-cultura no deja de ser una paradoja fascinante que se desvela en parte al considerar la capacidad del mercado cultural en las sociedades altamente capitalizadas de identificación y explotación empresarial<sup>xxxiii</sup> (y/o mercantilista) de las modas “sub-culturales” de cualquier tipo, lo que no neutraliza completamente el potencial destructivo de los programas políticos implícitos en algunas de ellas pero si lo debilita; cosa que no ocurre en las economías subdesarrolladas realmente con lo que el potencial destructivo de las mismas ideas es mucho mayor en las segundas.

<sup>44</sup> El concepto tiene dos matices muy significativos, el primero es económico y se refiere a que la capacidad de carga es elástica en la medida en que una especie civilizada puede incrementarla o reducirla dependiendo de las modificaciones que realice en el entorno y su población y la segunda es biológica pues en última instancia todos los sistemas ecológicos están interconectados globalmente lo que en cierto sentido se obvia en este caso.

<sup>45</sup> “...la neo-maltusiana de  $I = PAT$  en realidad debe ser  $I = PAR / NT$  pues si entendemos que P es resultado de la tecnología existente, y que el impacto ambiental de la producción será mayor en la medida en que se le someta al mayor número de regulaciones (R) lo que reduce I es la introducción de nuevas tecnologías NT. Y la Novedad Tecnológica es tanto como  $NT = T IT D$ , que es Tecnología, multiplicada por Ideas y Técnicas Productivas, multiplicadas por Demanda (D). Mi respuesta es entonces  $I = PAR / T IT D$ .”

del mismo) a menos que dicha crisis ecológica se diera en condiciones concurrentes con otras crisis de la misma civilización— mientras que el mismo número de pobladores, creciendo a la misma velocidad y sobre el mismo entorno pudiera, en otras condiciones económico-culturales no producir tal colapso y seguir prosperando; mientras que por otro lado una población más reducida sobre un entorno geográfico más amplio, ni es garantía absoluta de menor impacto ecológico por habitante, ni mucho menos de mayor nivel de vida real ni potencial. El caso es que la evolución del orden espontaneo de la civilización permite ampliar elásticamente la capacidad de carga en el ambiente modificado para sostener a la especie civilizada en números muy superiores a los que en el mismo ambiente se hubiera podido sostener a la misma especie en un estado completamente incivilizado, pero también es posible que una civilización exceda en algún momento una capacidad real incrementada sin encontrar los cambios en su tecnología que le permitan modificar el ambiente para sostener su población; como es posible que la población civilizada se equilibre numéricamente a la capacidad de carga que ha incrementado sin excederla, aún en ausencia de innovación tecnológica, también es posible que la exceda modificándola para ajustarla a su crecimiento mediante nuevas tecnologías y nuevas aplicaciones de las existentes, o es posible que fracase en ello. En el conjunto adecuado de circunstancias concurrentes la humanidad pudiera tener un crecimiento económico ilimitado, pero ello no significa que el crecimiento de la población sea en toda circunstancia ilimitado, sino que es posible que cada generación disponga de mayor capital y disfrute de mejor nivel de vida (en promedio) al mismo tiempo que se reduce a largo plazo el impacto ecológico relativo por habitante, sin exceder la capacidad de carga del entorno modificado; pero lo fundamental es que un desarrollo realmente sustentable no puede alcanzarse por medio de una economía inviable. Todo depende de tres conjuntos de variables comprendidas dentro de sistemas evolutivos tan complejos —e interdependientes— que resultan en muchos sentidos impredecibles. Tenemos un sistema ecológico como tal, es en sí un orden espontaneo evolutivo muy complejo que si bien es el entorno de toda especie, a su vez se adapta evolutivamente a un entorno geológico y astrofísico cambiante. Tenemos el orden espontaneo de la sociedad extensa humana, recurrentemente sometido a peligrosas interferencias voluntaristas dentro de civilizaciones dadas que ha expandido constantemente los límites de la capacidad humana de modificar el entorno ecológico exitosa o desastrosamente muy por encima del de otras especies de mamíferos. Y tenemos, en sí mismo, al entorno geofísico e incluso astrofísico ya citado. Ahora bien, lo que debemos destacar es que, la relación entre población humana, economía y entorno ecológico es algo que a largo plazo, para bien o para mal, tenderá a equilibrarse; pero que el problema de determinar la viabilidad de mantener sobre la tierra a un gran número de seres humanos con un alto nivel de vida es solo una de los equilibrios posibles y depende casi exclusivamente de la forma en que evolucione el orden espontaneo de la civilización. Hasta ahora sabemos que las sociedades masivas más pobres y atrasadas presentan el mayor impacto ecológico relativo por habitante, lo que hace aún más trágico su escaso consumo per cápita; que las sociedades industriales con planificación central de sus procesos de producción y distribución han ocasionado impactos catastróficos sobre su entorno ecológico mucho mayores que las sociedades con planificación económica descentralizada en procesos intersubjetivos de mercado libre; que la cada vez más rápida innovación tecnológica ha permitido mantener números de seres humano cada vez mayores, imposibles de sostener en los estadios anteriores del desarrollo productivo; que civilizaciones enteras han colapsado y que entre las causas de dichos colapsos puede incluir el incremento de la población por encima de la capacidad de carga del entorno, dentro del estadio de su desarrollo tecnológico, hasta un colapso inherente a la inviabilidad económico de planificación centralizada de la producción y la distribución en sociedades complejas, o la excesiva carga del Estado sobre la capacidad productiva de la población y/o el entorno; y que la exitosa civilización industrial que ha permitido por primera vez en la historia de la humanidad mantener una población creciente sin caer en hambrunas por los cambios climáticos (fuera de las sociedades en que la planificación central ocasionó las hambrunas como parte del plan; o como resultado imprevisto del mismo) depende completamente —en principio— de la capacidad de generar energía en cantidades mucho mayores que las civilizaciones precedentes. Las civilizaciones específicas —incluyendo obviamente las civilizaciones industriales contemporáneas— son producto de un orden espontaneo que tenemos que entender, en última instancia, como la estrategia evolutiva de nuestra propia especie, y en



tal sentido son fenómenos tan naturales como un termitero o una colmena de abejas; el problema del impacto ambiental humano es pues que hay muchas y más complejas variables para determinar la capacidad de carga de un ambiente para diferentes grados y tipos de desarrollos civilizatorios. Con todos los matices de rigor actualmente estimo que, a grades rasgos:

$$I = \frac{\left( \frac{P C P_b}{D L C_p} \right)}{(T_1 T_2)}$$

En sentido que los multiplicadores primarios del impacto ambiental por habitante serían la población (P) el consumo per cápita (C) y la pobreza (P<sub>b</sub>) mientras que los grandes divisores serían el desarrollo (D) la libertad económica (L) y el capital (C<sub>p</sub>); sobre un territorio primario de concentración poblacional y secundario de explotación adicional de recursos y eliminación adicional de desperdicios. Una de las claves del problema es que los desperdicios son insumos para los que no se ha encontrado un uso económico viable y en tal sentido son oportunidades empresariales de innovación tecnológica y organizacional. En términos estrictamente económicos la tecnología del chimpancé genera más desperdicios que la del más primitivo de los homo sapiens, pues el chimpancé se distingue por no usar sus herramientas más que una vez. No es tanto la simplicidad de la tecnología del chimpancé como su reducido número de población lo que implica que su impacto ambiental como especie sea ínfimo.

Por otra parte, divisores de impacto dependen a su vez de multiplicadores, en la medida que la innovación empresarial que resulta de la libertad económica y la creación de nuevo capital depende también de la existencia de grandes poblaciones, así como de su alta densidad sobre territorios primarios, como las grandes ciudades y otra clave es la relativa fragilidad de los suelos fértiles.

¿Cómo se relaciona la inviabilidad del socialismo en sentido amplio con el tema ambiental, más allá de la síntesis ideológica neomaltusiana en el marxismo? Pues quizás la mejor forma de explicarlo luego tan largo preámbulo sería entrar a considerar cuando y la acción de Estado<sup>46</sup> en torno a los problemas ecológicos es, o no es, socialismo en sentido amplio y en tal sentido una política inviable a largo plazo que colapsará por sus propias contradicciones internas y para ello un importante alerta es considerar no tanto el diagnóstico de los impactos ambientales de la civilización (o los del ambiente sobre la civilización) como el dato estadísticamente evidente que la abrumadora mayoría de las soluciones que el común de los propagandistas ecologistas asumen axiomáticamente como evidentes se reducen con abrumadora frecuencia a cualquier variante de la planificación Estatal e incluso supranacional centralizada sobre sistemas evolutivos auto-regulados inabarcables en esos términos; que es tanto como decir a una socialista seudolución. Es decir, que el verdadero gran dilema es que en la medida que sea una variante del socialismo en sentido amplio la solución propugnada por expertos y propagandistas de nuestros<sup>47</sup> problemas ecológicos —más que el estos sea reales o inventados, exactos o exagerados— producto del impacto ambiental de la civilización industrial sobre el entorno —o al mucho menos tratado problema potencial de la capacidad real de la misma para adaptarse a grandes y rápidos cambios

<sup>46</sup> Nos limitamos a la síntesis neomaltusiana porque la ideología marxista ha sido —y probablemente seguirá siendo— la principal fuente, directa o indirecta, de inspiración para las premisas y falacias del socialismo en sentido amplio por poco más de 100 años, y es en tal influencia indirecta que encontramos la explicación de los extraordinarias *non sequiturs* de la economía neoclásica y/o neokeynesiana cuando mediante un modelo neoclásico de equilibrio forzosamente se concluye que la disparidad entre el modelado y la economía real constituiría una falencia inherente, no al modelado sino a la economía real, y aunque de ello no se sigue que las entonces mal llamadas fallas de mercado deban ser corregidas por medio de legislación y regulación constructivista del Estado procedan dichos teóricos a tal conclusión. Resumiendo y simplificando en exceso, es esa premisa y esa falacia lo que tienen en común en ese tema desde Keynes y Robinson a Samuelson y Stiglitz; y con ellos la abrumadora mayoría de los economistas. En un análisis austríaco no existen normalmente tales fallas, sino interferencias constructivistas sobre el propio mercado o sobre otros sistemas de Orden Espontaneo que ocasionan desajustes costosos y esa es la línea que hemos expuesto. La ruptura de las falacias antes citadas dentro de la corriente principal corresponde a los economistas de la Escuela de Virginia quienes aplicando el tradicional modelado neoclásico al mercado político descubren los fallos del Estado y los encuentran en costos comparativos sistemáticamente mayores que los atribuidos al mercado.

<sup>47</sup> Nuestros en el sentido de nuestra adaptación competitiva como especie en los naturales cambios ambientales, manteniendo el objetivo moral de elevar constantemente el nivel de vida de todos y cada uno por el expediente de mantener el mayor número de seres humanos civilizados que pueda sustentar el planeta, en condiciones humanas y naturales acordes con nuestros más elevados conceptos de universal dignidad humana, propios la moral superior de sociedad a gran escala.

ecológicos producto de posibles fenómenos distintos y distantes de la actividad humana— es la medida en la que las soluciones propuestas sean inherentemente inviables, y fracasaran en uno o dos sentidos: O bien alcanzarán su objetivo ambiental (cosa de la que podemos dudar en muchos casos) a un costo humano mayor que el que tendría no alcanzarlo; o incurrirán en tal costo humano, no solo sin alcanzar realmente su objetivo ambiental, sino ocasionando mediante una serie de efectos imprevistos e imprevisibles, mayor daño ambiental que el que intentaban evitar o corregir.

### 9- Conclusión

Huerta de Soto define socialismo “como todo *sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial.*”<sup>xxxiv</sup> y es esa la mejor definición económica de socialismo en sentido amplio hasta la fecha, particularmente cuando consideramos que es la empresarialidad la que explica la tendencia activa al equilibrio dinámico del mercado, pero también porque dentro de la definición de agresión institucional al libre ejercicio de la empresarialidad entendemos —en la teoría austríaca— que entran la mayoría de las interferencias constructivistas artificiosas insertadas en los sistemas evolutivos interdependientes del orden espontaneo de la civilización. Una definición económica estricta está en cierto sentido obligada a tomar por dado el marco normativo armónico necesario para el funcionamiento del mercado, incluso cuando en la propia definición se consideran los efectos nocivos de la distorsión de dicho marco como agresión institucional. Es por ello que generalmente defino socialismo en sentido amplio, como un artificioso intento de planificación teleológica centralizada sobre sistemas evolutivos auto-regulados, cuya enorme complejidad inherente no los hace abarcables para la razón humana, sino en términos muy limitados y exclusivamente a grandes rasgos. En dónde quiera que identifiquemos correctamente una artificiosa interferencia de tal tipo en cualesquiera de los sistemas evolutivos interdependientes del orden espontaneo de la civilización habremos encontrado un caso de predecible inviabilidad inherente del socialismo en sentido amplio a la que cabra aplicar la predicción, a grandes rasgos, de una serie general de efectos no intencionados impredecibles en su detallada especificidad, al menos hasta tanto aparezcan para ellos signos precursores particulares reconocibles; siempre con un coste humano y vital muy superior en el largo plazo a cualquier inicial beneficio aparente y seguramente a un colapso recurrente y/o definitivo, dependiendo esto último del grado de afectación de la interferencia sobre el orden espontaneo mismo. Quizás lo más importante sea que únicamente partiendo de la explicación de la inviabilidad del socialismo en sentido amplio pudiéramos identificar la factibilidad potencial de intervenciones extremadamente prudentes sobre aspectos específicos de algunos sistemas evolutivos interdependientes, que mediante cierta reconstrucción institucional específica cuidadosamente orientada a su armonización evolutiva dentro del orden espontaneo, pudiera alcanzar una serie modesta pero importante de resultados previsibles sin que los inevitables resultados imprevisibles inherentes superen necesariamente en costes humanos y vitales las ventajas obtenidas, especialmente en la medida que se dediquen a la prudente labor de incidir —tras el necesario largo plazo de adaptación evolutiva— precisamente de corregir efectos negativos originalmente imprevisibles ya emergentes y consolidados de anteriores intervenciones de tal tipo. Y no menos importantes es que debemos partir de la misma explicación para comprender la complejidad del problema del desmontaje de las fallidas interferencias socialistas sobre el orden espontaneo; con todos sus riesgos e incertidumbres, inevitable amplitud revolucionaria, así como sus costes iniciales, ventajas posteriores e impredecibles consecuencias emergentes futuras negativas; pero siempre y a todo evento inferiores en coste vital al mantenimiento de la agresión institucional continuada, con su riesgo de colapso inherente.

## Índice de citas bibliográficas

- 
- <sup>i</sup> Ver: POPPER, Karl Raimund . *La lógica de la investigación científica*. Editorial Laia, 1986. Y, *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Ediciones Paidós Ibérica, 1994.
- <sup>ii</sup> RODRÍGUEZ, José Carlos, *Un Camino de un solo sentido* (artículo) Web Instituto Juan de Mariana, 16/10/2008, (www.juandemariana.org/comentario/2841/camino/sentido/)
- <sup>iii</sup> BELIAKOV, Aleksey Aleksandrovich, *Yunost 'Vozhdy: Vospominaniya Sovremenika Lenina* (La Juventud del Líder: Recuerdos de un contemporáneo de Lenin), Molodaya Gvardiya, Moskva, 1958, p78-79.
- <sup>iv</sup> ABRANOVICH, Rafael, *The Soviet Revolution, 1917-1938*, Londres, 1962, p312. Citado por Nicolas Werth, en COURTOIS, S. WERTH, N. PANNÉ, J. PACZKOWSKI, A. BARTOSEK, K. MARGOLIN, J. *El Libro Negro del Comunismo, Crímenes, Terror, Represión*, Ediciones B, 2010, p106
- <sup>v</sup> DIAMOND, Jared. *Armas, gérmenes y acero*, Randon House Mondadori, 2006
- <sup>vi</sup> BOETTKE, Peter J., *Friedrich A. Hayek (1899-1992)*, THE FREEMAN, Edición Agosto 1992. (www.thefreemanonline.org/columns/friedrich-a-hayek-1899-1992/)
- <sup>vii</sup> ORTIZ, David. El Orden Sensorial de F. A. Hayek: Desde la psicología teórica hacia el conocimiento económico. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”, en el mes de agosto de 2010 en Rosario Argentina.
- <sup>viii</sup> ROTHBARD, Murray N. *Historia del Pensamiento Económico*, Unión Editorial, 1999. Vol. I, p55
- <sup>ix</sup> CICERÓN, Marco Tulio, *De re publica*, II, 1-2, The Loeb Classical Library, Cambridge, Massachussets, 1961, pp. 111-112
- <sup>x</sup> ZANOTTI, Gabriel J. *Una Propuesta De Salida Para El Actual Estancamiento De La Epistemología De La Escuela Austríaca*. Conferencia dictada en el III Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”, el día 7 de agosto de 2010 en la Universidad Católica Argentina, Campus Rosario (Rosario, Argentina).
- <sup>xi</sup> MISES, Ludwig, *El Socialismo*, Análisis económico y sociológico, Unión Editorial, 2003.
- <sup>xii</sup> BARONE, Enrico. *Il Ministro della Produzione nello Stato Collettivista*, GIORNALE DEGLI ECONOMISTI, Edición sept-oct 1908.
- <sup>xiii</sup> GARRISON, Roger. W. *Tiempo y dinero, La macroeconomía de la estructura del capital*, Unión Editorial 2005, p59.
- <sup>xiv</sup> CICERON, Ibid.
- <sup>xv</sup> FUSTER, Joaquín. *El Orden Sensorial, La aportación hayekiana a los modelos neurológicos actuales*. Conferencia dictada en las jornadas de celebración del XXXV aniversario de la fundación de la Universidad Francisco Marroquín, el día 16 de agosto de 2006, con ocasión de recibir el reconocimiento como Profesor Distinguido en la Universidad Francisco Marroquín. (Guatemala, Guatemala).
- <sup>xvi</sup> HAYEK, Friedrich. *The Counter-Revolution of Science, Studies on the Abuse of Reason*, Free Press, 1952, p206
- <sup>xvii</sup> HAYEK, Friedrich. *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Routledgeand Kegan Paul, 1978, p255
- <sup>xviii</sup> BICKERTON, Derek. *Lenguaje y especies*, Alianza Editorial, 1994
- <sup>xix</sup> FUSTER, Joaquín, autor del prologo en: HAYEK, Friedrich, *El Orden Sensorial*, Unión Editorial, 2004.
- <sup>xx</sup> ZANOTTI, Ibid.
- <sup>xxi</sup> SOLOW, Robert. *Is There Core of Usable Macroeconomics We Should All Believe In?* American Economic Review, 1997, 87(2) pp230-232
- <sup>xxii</sup> Idem. Citado en: GARRISON, Roger. *Tiempo y dinero, La macroeconomía de la estructura del capital*, Unión Editorial 2005, p27
- <sup>xxiii</sup> MISES, Ludwig, *La Teoría Del Dinero Y El Crédito*, Unión Editorial, 1997, p324
- <sup>xxiv</sup> Idem. p.367
- <sup>xxv</sup> GARRISON Ibid. p53,57
- <sup>xxvi</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Guillermo; *El Dilema de la Política Monetaria: Una Trilogía en V Partes*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 2010, p64-66
- <sup>xxvii</sup> HUERTA DE SOTO. Jesús, *Nuevos Estudios de Economía Política*, Unión Editorial, 2002, pp114-118
- <sup>xxviii</sup> ROTHBARD, Murray N., *Historia del Pensamiento Económico Vol. II: La Economía Clásica*, Unión Editorial, 2000, p470
- <sup>xxix</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ibid, p110
- <sup>xxx</sup> HUERTA DE SOTO. Jesús, *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Unión Editorial, 2009, pp507-508
- <sup>xxxi</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Guillermo, *El Socialismo del Siglo XXI*, Centro de Economía Política Juan de Mariana, 2006, pp30-31
- <sup>xxxii</sup> COMMONER, Barry, *The Poverty of Power*, Alfred A. Knopf, 1976, pp252-254
- <sup>xxxiii</sup> HEATH J. Potter A. *Rebelarse vende, el negocio de la contracultura*, Taurus, 2005
- <sup>xxxiv</sup> HUERTA DE SOTO. Jesús, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, 2005, p87